3. Capítulo III

“Yo soy un ruso con sabor colombiano”

Mayra Alejandra Umaña Cifuentes

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

UMAÑA CIFUENTES, M.A. “Yo soy un ruso con sabor colombiano”. In: *Del este de Europa al sur de América: Migraciones soviéticas y postsoviéticas a la ciudad de Bucaramanga, Santander* [online]. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2015, pp. 121-213. Opera prima collection. ISBN: 978-958-738-595-3. <https://doi.org/10.7476/9789587385953.0006>.

All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

3. Capítulo III. “Yo soy un ruso con sabor colombiano”

3.1. Socialización e integración en Bucaramanga

En el capítulo anterior intentamos responder por qué los sujetos entrevistados en esta investigación migraron, cómo construyeron imaginarios en este proceso, por qué migraron a Colombia y por qué se establecieron específicamente en Bucaramanga, y concluimos que en el acto de migrar se hallan implícitos muchos factores de diversos tipos que influenciaron esta decisión y este proceso. En este capítulo, nos concentraremos en describir y explicar cómo fue su llegada al país, la deconstrucción de sus imaginarios, los conflictos iniciales, su integración dentro de la ciudad, sus procesos de resocialización y las implicaciones de la migración y la integración en sus identidades.

Además, en este capítulo indagaremos por qué estos sujetos, a diferencia de otros de sus paisanos, aún permanecen en la ciudad, a pesar de la reactivación económica y el desarrollo de sus países. Adicionalmente, la exposición de estos procesos nos ayudará a entender la influencia de estos sujetos dentro de la ciudad y sus aportes a la comunidad local. Valga aclarar que todas estas cuestiones no se desligan del proceso expuesto en el capítulo anterior, pues son los lazos contruidos en el país de origen, los imaginarios previos a

la migración, el capital cultural adquirido antes de la movilización y la incidencia de las instituciones, factores que vienen a intervenir en los procesos de socialización de estos migrantes. Pero antes de continuar es necesario detenernos para comentar unos conceptos importantes que nos ayudarán a comprender el proceso de integración de este pequeño grupo de migrantes.

Primero comenzaremos por aclarar qué es entendido como un grupo étnico, pues es un concepto que a pesar de ser ampliamente usado en el estudio de las migraciones humanas, muchas veces no es definido con claridad. Posteriormente, indagaremos cómo en un mismo espacio diferentes grupos étnicos se interrelacionan y se integran.

En la antropología clásica los grupos étnicos eran entendidos como aquellos que se hallaban inscritos a una cultura común, eran comprendidos como colectivos inmutables que permanecían cohesionados al compartir costumbres, mitos y conocimientos comunes. Bajo esta perspectiva, la existencia de una cultura común se convertía en la característica primaria y necesaria para la existencia de un grupo étnico determinado. Los grupos étnicos se definían entonces como grupos con rasgos culturales visibles, no permeados por otras culturas, aislados de otros grupos dispares, donde el contacto con sujetos suscritos a otras culturas significaba una amenaza para el grupo étnico que lo recibía.¹

¹ Barth, Frederik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1976. Impreso.

Esta idea de una cultura común, como condición inherente a la existencia de un grupo étnico, es replanteada por Barth. Para este autor, la cultura común no es una característica definitiva de la organización de un grupo étnico, sino el resultado de la creación del mismo.² Según este autor, la identidad étnica no es dada por el simple hecho de nacer en o tener una cultura común, la identidad étnica se construye gracias a la diferenciación cultural y surge en un contexto pluriétnico. La pertenencia a un grupo étnico no es adscriptiva, sino que se define en la interacción con otros grupos, ya que es en esta interacción donde se generan los límites de estos y donde se delimitan las fronteras culturales. Por tanto, el límite étnico es lo que define a un grupo étnico, más que el contenido cultural que un grupo encierra, y este límite solo es construido en dinámicas de inclusión-exclusión que se dan gracias a la interacción con otros grupos.

Para Barth, no es todo el grupo de normas, valores, costumbres, en sí todo lo que encierra una cultura, lo que define a un grupo, sino que cada grupo étnico define los factores socialmente importantes que pueden ser considerados indicadores relevantes para sus miembros y que son aquellos que los identifican y diferencian de los demás, en un proceso de interacción. Por tanto, la pertenencia a un grupo étnico no está limitada a un espacio sociocultural, sino que las pautas de un grupo y sus fronteras étnicas se interiorizan, por lo que Barth manifiesta que los individuos son portadores de cultura.³

² Ibid.

³ Ibid.

La idea de los individuos como portadores de cultura fue planteada por otros autores como Mead, quien expuso que las creencias, normas y reglas son aprehendidas e interiorizadas por los sujetos mediante un proceso llamado *socialización*, produciendo lo que Mead metafóricamente denominaba como “llevar a la sociedad dentro”,⁴ lo que no es otra cosa que conocer todo ese conjunto de pautas sociales y reproducirlas constantemente en la interacción con otros.⁵ Para nuestro caso, quiere decir que aunque se produzcan desplazamientos espaciales de individuos y grupos, la cultura y sus límites seguirán residiendo en los migrantes. Esta idea es el primer punto que asumiremos para realizar nuestro análisis en las posteriores páginas.

Ahora, en cuanto a la segunda cuestión de cómo los grupos étnicos se relacionan y como terminan por integrarse con otras culturas, producto de la migración, es importante referirnos a Park. Park llevó las ideas del denominado interaccionismo simbólico al ámbito de las relaciones interétnicas en las migraciones, manifestando la importancia de los aspectos simbólicos y subjetivos en las relaciones entre diferentes grupos raciales.⁶ En últimas, Park ubicó el estudio de las migraciones más allá de la etapa del desplazamiento

⁴ Mead, George. *Mind Self and Society from the Standpoint of a Social Behaviorist*. Ed. Charles W. Morris. Chicago: University of Chicago, 1934.

⁵ La interacción es simbólica por el hecho de que es mediada por símbolos, como los gestos o el lenguaje.

⁶ Park, Robert. “Racial Assimilation in Secondary Groups with Particular Reference to the Negro”. *American Journal of Sociology* 24.2 (1914): 151-170. Impreso.

dentro del proceso migratorio, dándole importancia a las relaciones que se dan entre grupos étnicos y su proceso de inscripción e integración en la ciudad que los recibe. Park se concentró en estudiar las relaciones raciales, es decir, en el estudio de las relaciones que existen entre pueblos con marcas distintivas de origen, diferencias que penetran en el conocimiento del individuo, determinando la concepción que este tiene de sí mismo y de los demás.

Pero, para continuar examinando el proceso de integración, debemos referirnos al proceso de socialización. La socialización es un proceso comunicativo y simbólico, dado a través de la interacción, en el que el comportamiento y actitudes de una persona o grupo pueden ser comunicados, afectando el comportamiento de otros individuos o grupos.⁷ La socialización es un proceso doble, primero es estructural, en la medida que mediante ella se reproducen las pautas y prácticas de la sociedad en general y de los grupos en particular, donde los individuos son socializados. Al mismo tiempo es individual, pues es un proceso mediante el cual se forma el *self*. Es un proceso en el cual, mediante diferentes estímulos, se forman las identidades de los individuos.

Por tanto, la socialización se presenta también como una forma de transmitir una cultura y enseñarle a las personas a ocupar un espacio dentro de la sociedad. Para Mead el resultado de la socialización es que el individuo conoce ampliamente las pautas de su sociedad y desarrolla la capacidad

⁷ Hess, Beth, *et al. Sociology*. New York: Macmillan Pub Co, 1995. Impreso.

simbólica para relacionarse con las personas de su misma cultura mediante el lenguaje.⁸ Esto se logra al enseñar a las personas a ocupar su lugar en la sociedad. Es decir, a ocupar uno de los roles que se encuentran disponibles y mostrarles cuáles son las expectativas atadas a esos roles. De tal forma, aunque los individuos tengan deseos y pensamientos originales, están sujetos a las definiciones colectivas que les fueron transmitidas, convirtiéndose la socialización en una forma de control social que actúa sobre el sujeto.

Berger y Luckman añaden que la socialización suele dividirse generalmente en dos tipos, una primaria que sucede en el grupo familiar inmediato, en la cual el individuo en formación aprende su lenguaje, aprende a comportarse y aprende su rol dentro de la estructura familiar y en general en la estructura social.⁹ En esta etapa los padres hacen las veces de agentes de socialización, quienes guían al individuo en su proceso de aprendizaje. No obstante, la socialización es un proceso que no se detiene en la infancia. Aunque debe aclararse que la mayoría de las investigaciones señalan que esta primera socialización es definitiva y ocupa un lugar prominente para las personas, no es la única posible. Para cada nueva situación y cada nuevo contexto donde implícita o explícitamente los individuos deban aprender nuevos roles, comportamientos y sistemas de comunicación simbólica, hay abierta la posibilidad de nuevas socializaciones, comúnmente

⁸ Mead, George. “*Mind*”.

⁹ Berger, Peter y Thomas Luckmann. “*La construcción*”.

denominadas *socializaciones secundarias*, como lo dicen Berger y Luckmann,¹⁰ o *resocializaciones*, como lo refiere Hess.¹¹

En el caso particular de este estudio, veremos cómo las ideas y figuraciones que traían los migrantes de lo que *socialmente se esperaba de ellos* cambiaron drásticamente, por virtud de cambiar de cultura y ser expuestos a nuevas normas, a nuevos roles y expectativas. Como consecuencia de este cambio drástico de realidad, los sujetos experimentaron conflictos, ya que el bagaje que traían inicialmente no se ajustaba del todo a los estándares locales, siendo forzados a aprenderlos, en un proceso de resocialización.

3.1.1. “Uno está como un niño perdido”

Son múltiples las dificultades que enfrentaron los inmigrantes al llegar a Colombia, el cambio de un universo simbólico a otro, el cual no comprendían ni conocían, resultaba muy problemático, porque significaba hasta cierto punto dejar de lado algunas de sus prácticas y costumbres para asumir otras que podían ser radicalmente diferentes. Aún más, teniendo en cuenta que estos sujetos llegaron de un régimen socialista a un país capitalista, de una federación que fue potencia durante un periodo prolongado a un país con una economía en desarrollo. Estos sujetos llegaron a un territorio con marcadas diferencias sociales, en contraste con un régimen que propendía por la igualdad. Como lo manifiestan estos migrantes, los comportamientos eran totalmente diferentes,

¹⁰ Ibid.

¹¹ Hess, Beth, et al. “*Sociology*”.

las costumbres, la forma de relacionarse, además del entorno geográfico totalmente nuevo, con un clima distinto y unas dimensiones diversas. Las tribulaciones, por tanto, se manifestaron desde su llegada en cuestiones tan cotidianas como comer, transportarse, vestirse, peinarse, hablar, ir de compras, entre otras.

Hay que tener en cuenta que la socialización es un proceso largo y muchas veces traumático que se da durante todo el curso de vida; cada vez que un individuo precise aprender un nuevo rol, una nueva socialización podrá ser suscitada.¹² Una investigación conducida en 2008, liderada por Stephen White, concluyó que la socialización de los inmigrantes que venían de regiones con sistemas políticos disímiles al de los países receptores era potencialmente más complicada y conflictiva para los individuos, pues los patrones de actitudes y comportamientos de los migrantes eran más difíciles de cambiar, no por el hecho de que los inmigrantes estuviesen necesariamente comprometidos o fuesen activistas en pro de otras ideas políticas, sino porque las creencias, actitudes y comportamientos que habían aprendido desde etapas tempranas de su infancia se sedimentaban fuertemente en ellos.¹³ Este es claramente el caso de los inmigrantes aquí estudiados, quienes venían de un régimen político confrontado con el sistema democrático y capitalista, para quienes

¹² Ibid.

¹³ White, Stephen, *et al.* "The Political Resocialization of Immigrants: Resistance or Lifelong Learning?". *Political Research Quarterly* 61.2 (2008): 268-281. Impreso.

a pesar de no estar involucrados activamente en política, una porción importante de su vida transcurrió imbuida en el sistema socialista.

Desde el desplazamiento para llegar a Colombia ya se presentaban dificultades, pues no existía una ruta directa de Colombia a Rusia o Ucrania—el flujo hacia y desde estos países no era muy alto. El desplazamiento se tornaba problemático, más que por la larga distancia que tenían que recorrer, por el desconocimiento de los lugares a los que llegaban. Las escalas que tenían que hacer en otros países que no conocían resultaban confusas y la llegada a Colombia aún más difícil. De hecho, en muchos de los casos, el trayecto de Bogotá a Bucaramanga tenían que realizarlo en bus, porque el tiquete de avión de Bucaramanga a Bogotá, para la época, representaba un valor muy elevado, teniendo en cuenta que estos sujetos venían con un bajo capital económico, la mejor opción era viajar por tierra. Al llegar a Bogotá y no conocer a nadie, no hablar el idioma y siendo todo extraño y nuevo, ya empezaban a evidenciarse choques con la nueva realidad. Como lo expone Ana, “yo era como un niño perdido”. Las siguientes citas exponen este hecho. Ana cuenta:

Yo lloraba al salir del aeropuerto de Moscú, cuando entendí que nadie me va a entender, me tenían que recoger en el aeropuerto Eldorado y pasar al puente aéreo y cuando llegué veo que nadie me está esperando [...] Empecé a hablar a la señora ahí de policía del aeropuerto en inglés casi llorando, porque era ya oscuro y la noche, todo diferentes

caras, todo distinto, entonces uno está como un niño perdido, de verdad.

Nicole, por su parte, narra: “En Bogotá tomé bus, no sabía cuánto tiempo duraba el viaje en bus [...] no hablaba idioma español ni una palabra y en el camino el bus se quebró y no entendía qué pasaba, tenía mucho miedo”.

3.1.2. El papel de los vínculos durante los primeros días

En el caso de los sujetos que viajaban acompañados por colombianos o que tenían vínculos fuertes esperándolos en Bogotá a su llegada, su desplazamiento fue menos traumático. En esto se podía evidenciar cómo los lazos fuertes en el país receptor y las redes entraron a jugar un papel importante en cuanto al apoyo y la adaptación a la nueva realidad social. Las personas dentro de las redes asumieron el rol de agentes de socialización, guiando a los recién llegados en el proceso de aprendizaje de la nueva cultura. Resulta evidente cómo el vínculo fuerte con un colombiano repercutía en la integración del inmigrante en la red de su vínculo en el país de acogida, lo cual de antemano facilitaba su integración. Es así que Lina fue bien recibida en la casa de sus cuñadas y Olga llegó a la casa de unos amigos de su esposo.

Sin embargo, independientemente de si existía una persona que pudiera catalogarse como vínculo fuerte esperándolos en el país o viajando con ellos, o si el viaje se realizaba solo, el aprendizaje de la nueva cultura fue de hecho traumático. Desde su arribo al país comenzaron a percibir que era una realidad muy diferente. Como bien lo exponen Berger y

Luckmann, la forma de comportarse en el día a día se da de acuerdo al universo simbólico en el que el sujeto se haya adscrito.¹⁴ Así, al llegar a un nuevo entorno, hasta las cosas más cotidianas cambian, al estar inscritas en otros universos y símbolos diferentes, por lo cual los conflictos comienzan a presentarse en las actividades consideradas como habituales. Qué comer, a qué hora hacerlo, cómo vestir, cómo peinarse, cómo transportarse son cuestiones que se hayan determinadas por la sociedad y no son inherentes al sujeto. Por tanto, cuestiones que ya están interiorizadas comienzan a parecer extrañas y empiezan a ser distintas y reconocidas como tales.

Las nuevas reglas y las formas de comportarse de las personas en el país que los recibe no son entendidas, lo cual les resulta confuso. Por ejemplo, en algunos casos actos cotidianos como saludar a las personas en Colombia se vuelve algo complicado. Como lo relata Myriam, “aquí todo el mundo saluda, pues yo saludaba a todo la gente, cuando yo camino, no me conocen y me saludan y a mí me parece magnífico, pero al principio es raro, tú no sabes si es que te conocen”. Además, los sujetos comienzan a percibir las diferencias en las formas de comportarse y expresarse, cuestiones que creían que estaban bien aquí eran percibidas como incorrectas. Miryam complementa:

Hay cosas también culturales, lo que puedes decir a un ruso no puedes decir a un colombiano en sentido que va a entender de otra manera, sí, porque hay expresiones que tú

¹⁴ Berger, Peter y Thomas Luckmann, “*La construcción*”.

utilizas en ruso pero están prohibidas acá. Lo que quiero decir es que uno percibe en Rusia que eso está bien, común y corriente, pero aquí uno dice eso y la gente piensa: no, esa señora está como mal ubicada.

Los individuos que antes se inscribían en un sistema de reglas aceptadas como normales dentro de una sociedad, en el nuevo ámbito empiezan a ser vistas como diferentes y extrañas. Como bien lo expone Barth, los valores básicos y las normas de moralidad por las que se juzgan las actuaciones de los sujetos dentro de una sociedad dependen de la categoría étnica implícita en las personas.¹⁵ Para Barth, el hecho de pertenecer a un grupo étnico determinado abre la posibilidad de juzgar a quienes no se inscriben en estos mismos límites culturales y ser juzgados por aquellos pertenecientes a otros grupos.¹⁶ En nuestro caso de investigación, el hecho de llegar a un nuevo ambiente, donde las personas poseen una cultura distinta y por tanto sus parámetros morales son diversos al del grupo de inmigrantes, hace que estos no solo se sientan como extraños, sino que sean percibidos como tales. Como lo narra Sandra,

Tú aquí decías cosas y te miraban como raro, aquí hay cosas que pueden ofender, pero que para nosotros no ofenden [...] no sé [...] como no saludar tanto o ser muy directo, que cuando alguien te molesta lo dices, aquí eso es grosero

¹⁵ Barth, Frederik. “*Los grupos*”.

¹⁶ Ibid.

y pasa que mucha gente no te habla después y tú no entiendes por qué y al rato sabes que se sintió ofendido.

Pero la adscripción a un grupo se refleja no solo en estas categorías morales, sino que, como lo manifiesta Barth, los contenidos culturales que tienen los sujetos se exteriorizan también a través de símbolos manifiestos que los individuos ponen a la vista para enseñar su identidad y pertenencia a un grupo específico.¹⁷ De esta manera, los límites y la dicotomía entre grupos étnicos se expresan también por medio de códigos visuales, como la forma de vestir, la forma de peinarse, el lenguaje corporal, la forma de vivienda entre otros, donde los individuos ponen en evidencia sus límites y su identidad propia. En concordancia con lo anterior, Tania cuenta:

Nosotras no podíamos aceptar que ponerse medias hasta la rodilla para el colegio, ¡no! Nos poníamos esas medias licradas, ¡sí!, ¡sí! Transparentes o cualquier otro color y hacíamos peinados raros, así como el estilo ruso y todo eso y a los profesores no les gustaba eso y la gente nos miraban como raro. Pero nosotras no queríamos vernos así como los jóvenes de acá con esas medias tan feas hasta la rodilla, nosotras éramos rusas y decíamos a los profesores, pero por qué nos molestan, nosotras tenemos derecho a vestirnos y peinarnos como estamos acostumbradas.

¹⁷ Ibid.

La forma en la que se trata a un sujeto en la sociedad depende de la forma en la que se define este mismo y lo definen los demás, así que los límites étnicos también son establecidos por los otros, gracias a las dinámicas de exclusión. Lina se convierte en un buen ejemplo al respecto, al sentirse extraña en relación con sus cuñadas colombianas, siendo claro cómo no sólo ella se encontraba distinta a los locales, sino también cómo los locales reafirmaban su condición de extraña. Lina narra: “según ellos, yo salía desarreglada a la calle, pero como pues en Rusia no nos importaba tanto eso, pues jummm [...] Entonces uno andaba así; pero ellas no, ellas se arreglaban a veces hasta dos horas, me pareció como demasiado. Ellas, al contrario, les pareció que yo salgo desarreglada, como que por qué yo no me arreglo, les parecía extraño”. Nicole, por su lado, expresa cómo era señalada como distinta al llegar y cómo se sentía totalmente extraña:

La gente piensa que si eres blanca entonces eres gringa, entonces uno subía al bus y la gente decía: “gringa mírala, mírala”, y mostraban con manos. Eso realmente lo hacía sentirse como en un zoológico, como de otra especie. Yo ya me sentía que no pertenecía aquí, pero igual era algo que me recordaban todo el tiempo, todo el día, ¡sí!, que era distinta.

La diferencia y el conflicto están latentes en la llegada del migrante en cosas tan básicas como alimentarse, como lo expone Lina: “Pues allá empezó la comida, que tampoco me gustaba mucho, por ejemplo, primero arepas no me

gustaban, ahora sí me gusta mucho, me parecía que no tenían sabor. Y arroz, que todo el día arroz, calle arroz y como coca cola, pero entonces yo decía, pero ¿por qué arroz?” Por su lado Serger manifiesta: “A veces hasta da un pánico horrible, pues el organismo pide los ingredientes de casa”.

Pero el choque no solo se dio en el ámbito social, sino que además el ambiente y el entorno geográfico resultaron complicados. Los inmigrantes, además de que tuvieron que adaptarse al entorno social, también tuvieron que adaptarse a unas condiciones meteorológicas diferentes y a un terreno distinto al que estaban acostumbrados a vivir, lo cual generó problemáticas iniciales importantes que incidieron en el proceso de socialización. Como lo refiere Tania:

Cuando se abrieron las puertas del bus, papá nos recibió en pleno mediodía en el terminal, yo la primera pregunta que le hice a papá fue: ‘¿papá, pero nosotros cómo vamos a respirar acá?’ Porque es que salir del bus y encontrarse con ese aire tan caliente y tan denso, ¿sí? Aquí nos vamos es a ahogar, o sea, de verdad eso fue una impresión muy brava y los primeros tres días. O sea, es que el aire tan caliente, ¡dios mío!

Además del clima, el terreno resulta nuevo y cuesta trabajo adaptarse a él, como lo refiere Serger: “En mi tierra todo es plano, en la ciudad plano, plano y ahí sí lo que se acuerda bien, daba pereza salir a caminar porque sube y baja, sube y baja, además se cansa mucho, la humedad”.

Según Eyles, las áreas geográficas deben ser entendidas en por lo menos dos dimensiones, como el espacio físico donde sus habitantes desarrollan sus vidas con unas normas y funcionamiento establecido, y como un espacio simbólico lleno de íconos y representaciones, donde dichas reglas, costumbres, íconos y significados son aprendidos a través de la socialización y difieren dependiendo de la sociedad de la que se hable.¹⁸ Es así que la ciudad, su organización y funcionamiento resultaban totalmente extraños para estos sujetos. Al no conocer cómo funcionaba el nuevo escenario social, se evidenciaron complicaciones en cuestiones como el desconocimiento del sistema de transporte dentro de la ciudad o del sistema de coordenadas de las direcciones. Como lo expone Olga, “en Bucaramanga era difícil saber para dónde ibas, ¿qué hay que hacer? No es claro como ir en un metro, tú no sabes esos nombres que llevan los buses”. Pero existían otras cosas dentro de la ciudad que les resultaban aún más problemáticas, como los pocos espacios culturales o su pequeño tamaño para las personas que procedían de ciudades grandes como Moscú. Todas estas cuestiones podían resultar confusas, diferentes y hasta dificultosas. Como lo expone Sandra, “Bucaramanga ¡muy rara vez! Teatros muy poquito, si se presentaba algo, pero eran casos muy así específicos”.

¹⁸ Eyles, John y Walter Peace. “Signs and Symbols in Hamilton: An Iconology of Steeltown”. *Geografiska Annaler* 72.2 (1990): 73-88. Impreso.

3.1.3. El lenguaje y la socialización

Como lo anota Mead, la interacción es simbólica, porque está mediada por el uso de símbolos. El lenguaje es un sistema de símbolos lingüísticos de un nivel sofisticado indispensable para el aprendizaje en la socialización.¹⁹ Además, Berger y Luckmann argumentan que el lenguaje es el que marca las coordenadas de la vida en sociedad y llena esa vida de objetos significativos.²⁰ Por tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad y de la vida cotidiana. En el caso que nos compete es evidente cómo los migrantes sufrieron grandes conflictos internos por no hablar el idioma, siendo el desconocimiento del español el mayor obstáculo que encontraron al llegar. En los casos en que ya tenían conocimientos previos del español, igual se evidenciaban inconvenientes para comunicarse, ya que no entendían en primera instancia lo que les decían por la jerga usada, el acento y la rapidez al hablar. Myriam dice al respecto: “Al comienzo uno está como encerrado un poquito, sí, porque uno no puede relacionarse con las personas por falta de idioma”. Nicole por su parte expresa:

Yo lloraba tanto, porque no tenía con quién hablar, porque no hablaba español, no tenía con quién hablar [...] La gente aquí se acerca fácilmente, sí, lo que para mí era chocante, porque yo no hablaba y la gente se me acercaba y me preguntaba cosas y yo no entendía, hasta que mi amiga me

¹⁹ Mead, George. “*Mind*”.

²⁰ Berger, Peter y Thomas Luckmann, “*La construcción*”.

dijo, ya deja de estresarte, aprende a decirles ‘qué pena, no entiendo nada’, entonces aprendí y solo sabía decir ‘qué pena, no entiendo’.

Al ser la interacción con otros individuos la base de la socialización, el idioma además de impedirles la comunicación y poner una barrera con la sociedad receptora, hacía aún más difícil el entendimiento de la nueva sociedad y dificultaba aún más cuestiones de la vida cotidiana, como ir de compras o coger un bus. Serger narra: “Hasta me acuerdo que me tocaba ir al mercado, me preparaba emocionalmente como un par de días antes [risas], como que si me decían algo en el mercado, me asustaba porque no entendía, no sabía qué querían, terminaba escondiéndome de la gente”.

Pero no sólo es el lenguaje verbal el que genera problemas para estos individuos, sino que es relevante referirnos al lenguaje corporal, que es el conjunto de elementos conocidos como kinésica y proxémica,²¹ es decir las formas en que se suceden los movimientos corporales, y la forma en que el cuerpo se orienta en el espacio. Edward Hall entiende estos dos conceptos en el conjunto de relaciones del espacio social y su gran aporte fue añadir que el uso del espacio y del cuerpo son construcciones sociales que tienen significados simbólicos culturales.²² Como bien lo acota Hall, en “las

²¹ El termino *proxémica* fue acuñado por el antropólogo norteamericano Edward Hall y se refiere al manejo del espacio que realizan las personas al interactuar entre sí, como, por ejemplo, la distancia al hablar.

²² Hall, Edward. *The Hidden Dimension*. New York: Anchor Books Doubleday, 1990. Impreso.

diferentes culturas habitan diferentes mundos sensitivos donde la comunicación no es solo lingüística”.²³

El hecho de que la sociedad que los recibe sienta curiosidad y quiera relacionarse con ellos genera mucho más estrés en estos sujetos que no entienden lo que estos dicen, no pueden responder y además no entienden tanta proximidad física; como ellos mismos manifiestan, en sus países las personas son más distantes, físicamente hablando. Como manifiesta Olga,

ahora es bien, pero apenas tú llegas es incómodo, la gente no lo hace porque sea mala, sino por curiosidad, pero se acercan tanto a ti, quieren hablarte y no conservan distancia. La gente aquí llega, se abraza, da beso y ni se conoce, eso es raro para ti, te sentías como agredido al principio, que la gente llegue y te coja el brazo sin conocerte, fue difícil de acostumbrar.

Isabela recalca: “Uy, me acuerdo primera vez que pregunté algo en la calle, el señor me respondió muy amable, sí, pero estaba tan cerca que yo pensé que me quería robar, con el tiempo me di cuenta que ustedes son muy cercanos, hablan como en Rusia novio y novia, cerquita, ya es bonito”.

3.1.4. Del socialismo al capitalismo

Como bien se ha visto hasta el momento, al enfrentarse los inmigrantes a nuevos universos simbólicos el conflicto es

²³ Ibid.

latente, cuestión transversal a todos los procesos de resocialización en los procesos migratorios. La socialización que se produce cuando se cambia de una cultura a otra puede incluir cambios profundos, porque incumbe un nuevo sistema de símbolos, crea nuevas formas de pensar, refuerza ciertas emociones y moldea la identidad de sus nuevos miembros. Sin embargo, como bien lo señala Tobin, las diferencias pueden ser más visibles entre unas culturas, lo que conlleva a que los procesos de resocialización sean más acentuados.²⁴

Tobin argumenta que es necesario explicar que existen algunas diferencias que pueden encontrarse mucho más marcadas entre una cultura y otra, cuestión ejemplificada por el autor en los migrantes chinos que llegan a Estados Unidos. Tobin manifiesta que “algunas culturas, tales como la norteamericana colocan en gran estima el individualismo, otras como la república popular de China, enfatizan la responsabilidad del individuo con el grupo y con la sociedad en general”.²⁵ Este estudio comparativo realizado entre Estados Unidos, un Estado capitalista, y China, un régimen comunista, demostró que mientras en los Estados Unidos los niños eran educados en las escuelas para desarrollar sus individualidades, en China la socialización en las escuelas era interdictada para corregir cualquier brote de individualismo, promoviendo que todas las actividades se realizaran en grupo, como por ejemplo ir al baño. Esto repercutía en el hecho

²⁴ Tobin, Joseph, *et al. Preschool in Three Cultures: Japan, China and the United States*. New York: Yale University Press, 1991. 284-297. Impreso.

²⁵ Ibid.

de que inmigrantes chinos en Estados Unidos experimentarían mayores problemas en sus procesos de socialización en el nuevo país, que inmigrantes de otras regiones.

El caso aquí tratado no es muy distinto al expuesto por Tobin, considerando que estos sujetos estaban acostumbrados no solo a ser provistos por el Estado, sino a vivir de maneras similares, en cuanto a que el gobierno les indicaba dónde vivir, qué consumir, y en general interdictaba varias cuestiones relativas a su vida personal. Estas diferencias tan acentuadas son reconocidas por los mismos actores. El hecho de venir de un régimen socialista, donde el consumo era restringido y donde se propendía por la igualdad de los individuos, cuestión que se reflejaba hasta en la paridad en las viviendas, y llegar a un país capitalista con libertad de consumo y libertad de elección resultó ser algo muy impactante para estos sujetos. Como lo cuenta Nicole: “Sorprende el consumo, digamos, muy americanizada, ¿no? Porque pues allá en ese entonces no había consumo [...] yo digo que en el país no dejan que la gente salga porque eso es algo contagiosísimo, el consumo, ¿sí? Y bueno, uno después se contagia, también se vuelve consumidor, compulsivo [risas]”.

Por su parte Igor plantea: “Aquí, mucha libertad, en vivienda, pero en Rusia apartamenticos siempre pequeñitos, ningún apartamento en Rusia tenía más de un baño [...] diez, cinco personas pueden tener dos metros por baño, entonces incomodidad grande, y apartamenticos pequeños muy pequeños, todos iguales, aquí sorprende casas tan grandes, este apartamento tan grande”.

Al darse su socialización primaria en un régimen comunista donde todo estaba asegurado para todos y donde no se veían unas clases sociales tan marcadas, ni una marginalidad tan notoria, llegar a un país, además incipiente en su economía, donde los índices de pobreza eran y son altos y donde las diferencias sociales se percibían en todas las ciudades, fue un cambio muy drástico para estos sujetos. Como expresa Tania, “Impresiona mucho desarrollo en la clase media, alta y demasiado subdesarrollo en las clases bajas, entonces, eso lo golpea a uno mucho, porque no se vivió nunca en Rusia. Como te digo, eso fue cuando estaba en el socialismo, pues eso nunca se veía”.

Por su lado, Nina narra: “De pronto lo que uno choca mucho, mucho, pero tremendamente, es la diferencia social tan marcada entre ver tanta pobreza, que nunca la había visto en mi vida. Es un choque muy duro de saber que gente que vive en casa de cartón o en condiciones, como ustedes dicen, infrahumanas”.

Sin embargo, a pesar de todas estas problemáticas iniciales, como el alto impacto que causó el cambio de realidad, la dificultad de la comunicación, del entorno geográfico, de la proxémia, entre otros aspectos que hemos mencionado en este capítulo, los individuos comienzan a percibir la necesidad de aprender y entender este nuevo universo simbólico. Como bien lo expone Isabela: “Tú no entiendes nada, tú quieres hablar y no puedes, ves la necesidad de comunicarte, para poder entender, te toca aprender, quieras o no”. Esta confusión y conflicto inicial comienzan a menguar en cuanto avanza el proceso de integración y adaptación al nuevo

entorno social, aunque no podemos afirmar que las situaciones adversas se limitaron al momento de su llegada, están presentes en todas las etapas de la socialización.

3.2. Aprendiendo a ser colombiano: Integración, socialización y capital cultural

Dentro de las teorías de la migración, son múltiples los autores que se han referido a la integración y asimilación de los migrantes, desde diversas perspectivas teóricas. En la antropología clásica, se creía que tal integración no existía y que un grupo era absorbido por el otro, borrando toda secuela de su identidad y cultura anterior. La asimilación significaba entonces la anulación de las costumbres que tenía el grupo que se asimilaba, quien se despojaba de sus hábitos para aceptar y asimilar las del grupo dominante.²⁶ Bajo esta perspectiva, la idea de dos grupos étnicos conviviendo en el mismo espacio geográfico, conservando características de su cultura, era inimaginada.

Rex, de la escuela británica, fue uno de los primeros en notar que las diferencias entre grupos étnicos existían y se ratificaban dentro de una misma sociedad con un fin: el de dominar al grupo minoritario.²⁷ Rex se refería a la teoría determinista para explicar la relación entre grupos étnicos. Para este autor, aceptar las diferencias correspondería a una

²⁶ Barth, Frederik. “*Los grupos*”.

²⁷ Velasco, Laura y Óscar Contreras. “Raza, clase y etnicidad: un acercamiento a la sociología de John Rex”. *Revista Mexicana de Sociología* 68.1 (2006): 81-102. Impreso.

situación justificada por los grupos dominantes en función de algún tipo de sometimiento. Según Rex, el término de raza era usado en la sociedad para explotar y someter al inmigrante, era un discurso manejado por los dominantes, justificado generalmente en teorías biológicas o genéticas. Para este autor, la coexistencia de dos grupos étnicos no concluía entonces en una integración exitosa, pues el grupo minoritario nunca iría a alcanzar representación ni lograría ocupar un estatus privilegiado en el espacio social. Por el contrario, para Rex las relaciones étnicas se caracterizaban primero por un conflicto acentuado entre el grupo dominante y el grupo minoritario, que concluía siempre en la explotación, la discriminación, la opresión y la falta de movilidad laboral del grupo más pequeño.²⁸

Esta perspectiva de la dominación del grupo mayoritario es la base de muchas teorías de la integración en la migración, de las cuales Castells, sociólogo español neomarxista, es un gran expositor. Para Castells, la integración del migrante se da en la clase social más baja de la pirámide social: la clase proletaria.²⁹ Este autor expone que los migrantes laborales se insertan en una clase proletaria y que su inserción no se da en la parte más alta de la misma, sino que esta clase proletaria se encuentra dividida en tres, ocupando los nativos la parte alta de la pirámide proletaria, abajo los migrantes legales y, por último, los ilegales. Los migrantes, por tanto,

²⁸ Ibid.

²⁹ Castells, Manuel. *The Rise of the network society: the information age, economy, society and culture*. New York: Willey-Blackwell, 2009. Impreso.

devengan salarios menores y obtienen los peores empleos, estando siempre por debajo de los nativos y dominados por el grupo receptor, sin existir una integración real del migrante a la sociedad receptora.³⁰

La escuela estadounidense, particularmente la Escuela de Chicago, se destacó por el estudio de las relaciones raciales dentro de la ciudad. Sin duda, los trabajos de Park y Burgess fueron unos de los más representativos en el estudio de la integración de los migrantes y de las relaciones entre grupos étnicos. Estos autores argumentaban que los individuos, al llegar al país receptor, pasaban por distintas etapas en la integración, a las cuales denominaron el *ciclo de relaciones raciales*, conformadas por la competencia, el conflicto, la acomodación y la asimilación.³¹ La competencia a la que Park hacía referencia se daba entre las personas que migraban y las que previamente ocupaban el país, en la pugna por ocupar un lugar dentro de la sociedad y en el mercado laboral. Por su parte, el conflicto al que este mismo autor se refería acaecía cuando la pugna entre los grupos raciales se tornaba evidente, en la que los inmigrantes se organizaban en busca de obtener aceptación y reconocimiento social. La acomodación surgía cuando los conflictos habían sido trascendidos y los inmigrantes lograban acomodarse al lugar de destino, ganando cierto reconocimiento, provocándose

³⁰ Ibíd.

³¹ Burgess, Ernest y Robert Park. "Cultural Conflict and the Marginal Man". *Introduction to the Science of Sociology*. Chicago: The University of Chicago Press, 1921. Impreso.

ajustes entre los grupos raciales y los individuos. Por último, la asimilación aparecía cuando los grupos se habían ajustado mutuamente y al nivel personal se comenzaban a crear ideas, expectativas y creencias comunes, desarrollando una cultura común y compartida.³²

Sin embargo, todas estas teorías que hablan de las relaciones entre grupos étnicos y la inserción de los migrantes en la sociedad se enmarcan en principios económicos y políticos, limitando su rango interpretativo. Desde la teoría de Park hasta la de Castells, se puede ver que el conflicto emerge en la esfera laboral, en la cual los inmigrantes son marginados. Pero en nuestro caso particular esto no sucede así, debido a que los migrantes a los que nos referimos aquí no llegan a ocupar un lugar marginal dentro de la sociedad que los recibe. Del mismo modo, su inserción en el mercado laboral tampoco es conflictiva, en relación a no conseguir oportunidades laborales o estar subvalorados. Por el contrario, estos sujetos, al igual que en el caso de otros migrantes en la historia de Colombia, llegaron a alcanzar estatus altos y lograron posicionarse en puestos laborales acordes con su capital cultural. La integración a la vida laboral no fue conflictiva y, tal como hemos visto, muchos ya venían con propuestas laborales claras y los que no las tenían lograban insertarse rápidamente en el mercado laboral en posiciones adecuadas a su formación.

Bajo estas perspectivas teóricas generalmente se habla de la subvaloración de los inmigrantes en un ambiente laboral,

³² Ibid.

donde así tengan el mismo o mayor capital cultural que los nativos, ocupan un lugar más bajo en la pirámide laboral. Pero en este caso, tal efecto no se produce, por el contrario, sucede lo opuesto. Primero hay que hacer énfasis en el punto que habíamos tratado en el capítulo anterior, el alto capital cultural que detentaban estos sujetos, que era considerablemente mayor en relación con el de las personas del lugar de destino, lo que facilitaba su incursión en el mundo laboral. Segundo, como lo refiere Nicole, en muchos casos era preferido el extranjero, aunque los inmigrantes tuvieran el mismo capital cultural que una persona de la sociedad huésped, gracias a los imaginarios creados sobre ellos por la sociedad receptora. Nicole, por ejemplo, plantea: “Yo diría que prefieren al extranjero y no siempre es justo, aquí mucha gente piensa que por ser extranjero, por el solo hecho de que tú eres extranjero eres más listo, que eres mucho mejor, que sí les va a cumplir los horarios y eso no siempre es cierto”.

Como bien lo define Barth, el puesto que ocupa un grupo dentro de una sociedad depende en gran medida de cómo este es definido por los otros.³³ El comportamiento y el espacio que ocupa un individuo se debe no solo a los imaginarios que este ha construido, sino a los imaginarios que los otros construyen de él.

Su capital cultural, además de permitirles ingresar al mercado laboral de manera rápida, también les permitió tener un estatus alto dentro de la sociedad, lo que terminó por beneficiar su integración. Con lo anterior, no se quiere decir que

³³ Barth, Frederik. “*Los grupos*”.

hayan sido aceptados como iguales, pero no existió rechazo manifiesto hacia esta población. De hecho, las relaciones con colombianos se tornaron más fuertes y frecuentes una vez aprendieron el idioma.

Por tanto, la definición de Bourdieu podría darnos luces sobre la integración de nuestro grupo de estudio, ya que para este autor la integración y la distancia entre los agentes dependen de los capitales que estos detentan. Además, la visión que estos tienen de un punto determinado de la realidad depende de la posición que ocupen en el espacio social.³⁴ Así, los inmigrantes aquí referidos, al tener un alto capital cultural, lograron insertarse fácilmente en la vida laboral. Sin embargo, el simple hecho de tener un capital cultural no garantiza una integración exitosa. En Estados Unidos, por ejemplo, los inmigrantes soviéticos no se insertaron tan fácilmente en el mundo laboral, aunque también poseían un alto capital cultural. Entre otros obstáculos, el gobierno les decía que sus conocimientos no eran homologables, degradando su estatus, por lo que debían iniciar de nuevo sus estudios.

El hecho de tener un alto capital cultural no explica en sí la rápida integración al mundo laboral, hay que tener en cuenta, además, como lo refiere Bourdieu, la distancia entre los agentes y el lugar que ocupan estos sujetos en el espacio social.³⁵ Hay que considerar que estos sujetos que llegaron a Bucaramanga tenían un capital cultural por encima del

³⁴ Bourdieu, Pierre. "El espacio social y la génesis de las 'clases'". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* III.7 (1989): 281-309. Impreso.

³⁵ Ibid.

común de la comunidad local. Es un caso muy diferente al de los inmigrantes soviéticos en Estados Unidos, donde los individuos detentaban capitales equiparables, por lo que los inmigrantes sí entraban en la competencia referida por Park por buscar un lugar en el espacio social, compitiendo con los nativos. Pero, además, esta situación debe leerse a partir de los imaginarios que la sociedad receptora ha creado alrededor del migrante. En el caso aquí estudiado, como lo refiere Nicole y como se podía apreciar en el momento de la observación, estos sujetos eran concebidos por la sociedad local como inteligentes, disciplinados y con una alta capacidad de trabajo. Por el contrario, la comunidad estadounidense no veía con buenos ojos el mundo soviético, en parte por las secuelas de la Guerra Fría, lo que generó el rechazo a estos inmigrantes.

Sin embargo, aunque no creemos que estos sujetos pasaron por una competencia y que su conflicto no se manifestó en la organización política de este grupo, sí creemos, como Park, que la integración se dio en las relaciones entre grupos étnicos y entre los sujetos. Además acreditamos que los inmigrantes, después de pasar por algunas etapas, terminan por adaptarse y por asimilar la nueva sociedad, gracias a un proceso de socialización donde el sujeto aprende y entiende las normas del nuevo entorno social, que a continuación analizaremos con detalle.

3.3. Paisanos y nativos como agentes de socialización

En el proceso de integración y adaptación a la sociedad existe una serie de agentes e instituciones que intervienen

en la instrucción de comportamientos, reglas y actitudes que guían al sujeto e influyen la interiorización de las pautas; estos son corrientemente denominados agentes de socialización.³⁶ Como enunciamos, durante la primera socialización los padres y otros familiares pueden ser importantes, pero, posteriormente, los medios de comunicación y otras personas pueden llegar a serlo. Particularmente, para este caso, las personas dentro de la red pueden ser consideradas como agentes de socialización: los compañeros de trabajo, los compañeros de estudios o los compañeros sentimentales. Estos procesos de acomodación y asimilación del entorno se dan de forma diferenciada en los sujetos, dependiendo de sus redes sociales, como también del momento del ciclo vital en el que se encuentren, cuestión en la que profundizaremos posteriormente.

A diferencia del momento previo a la migración, cuando los lazos débiles eran de gran importancia a la hora de determinar la migración, ayudando al migrante a insertarse en la vida laboral y abriéndole nuevos horizontes y posibilidades que en su red densa no existían, en este caso son los vínculos fuertes los que mayor apoyo brindan al sujeto a la hora de la socialización y facilitan su entendimiento y asimilación del nuevo espacio social. Algunos lazos fuertes resultan ser más útiles que otros a la hora de la integración, en los casos estudiados los lazos con colombianos fueron los que más facilitaron el proceso de socialización. Aunque no

³⁶ Hess, Beth, *et al.* *Sociology*. New York: MacMillan Pub Co., 1995. Impreso.

en la misma medida que con los lazos fuertes, las relaciones con lazos débiles, como alumnos o nuevos compañeros de trabajo, también ayudaron en sus procesos de integración, cumpliendo un papel relevante en el aprendizaje y entendimiento de la nueva cultura a la cual estos migrantes se vieron enfrentados.

Aunque lo hemos dado por sentado, debemos hacer explícita una cuestión de suma importancia: el hecho de que la socialización y el proceso de integración de los migrantes se dan en un segmento bastante reducido de la sociedad receptora. Los rusos y ucranianos aquí estudiados entraron en contacto con personas en redes bastante especializadas dentro de las instituciones, redes compuestas por personas que tenían cierto estatus con características peculiares. Las redes donde estos migrantes resocializaron pertenecían a un nivel socioeconómico medio o alto dentro de la ciudad y detentaban un capital cultural alto. Este hecho determinó que las personas aprendieran las costumbres propias de ese grupo, sus modos de dicción y sus modos de comportarse en la ciudad, así como los sitios en los que se instruirían y laborarían.

En el caso aquí estudiado no existían migraciones anteriores ni una red consolidada de estos inmigrantes, ni existían redes de apoyo tan marcadas como las que existen en migraciones de mayor duración, como en el caso de los colombianos en los Estados Unidos. Por tanto, en muchos casos el inmigrante llegaba al país sin conocer a nadie directamente, siendo las instituciones, como las universidades a las que ingresaban, las que les proporcionaban ayuda en primera instancia. Como les sucedió a David, Igor y Nicole,

estas instituciones enviaban personas que sabían el idioma para recogerlos en el aeropuerto y ayudarles los primeros días mientras conseguían dónde instalarse, sin embargo, este apoyo no iba más allá. Cómo narra Igor:

Me tenía que encontrar un profesor de la universidad X que mandaron a ayudarme en el aeropuerto y no llegó, entonces, ¿qué hacer? Yo tenía que ir a su apartamento porque él sabía ruso, porque él estudió en nuestra universidad pregrado y terminó allá maestría y doctorado [...] él dijo que llegó tarde. Salí y un taxista yo entregué el papelito con la dirección, llegamos ahí. En su apartamento sólo duré un día, no sé por qué me sentía como incómodo, uno, dos días y ya. Después llegué aquí, arrendé apartamento y comencé solo.

Sin embargo, en el caso de las personas que llegaron casadas con colombianos o que conocían un coterráneo en el país, estos agentes les ayudaron en su instalación los primeros días en el país y se convirtieron en parte fundamental en todo su proceso de integración y adaptación al nuevo entorno. Particularmente para las personas que llegaron casadas con colombianos, su esposo, la familia y amigos de este se convirtieron en sus primeros agentes de socialización. Como Olga expone: “Familia de Juan nos recibió muy bien, desde principio grande amistad con la hermana muy parecidas, gran apoyo de la familia”. Por su lado, los agentes de socialización de las personas que llegaron sin un vínculo fuerte con un colombiano fueron compañeros de trabajo o coterráneos

que hallaron en el país. En primera instancia estos agentes de socialización eran personas que hablaban su idioma. Como bien lo refiere Mead, es por medio del lenguaje que se da el aprendizaje simbólico de la cultura y el que permite la interacción entre los sujetos.³⁷

No obstante, como bien lo refieren los sujetos aquí entrevistados, las personas que venían casadas o que tenían vínculos fuertes con colombianos experimentaron una integración mucho más rápida gracias a la socialización con ellos, aprendiendo de una manera más acelerada tanto el idioma como las costumbres. Como lo refieren Mead,³⁸ Berger y Luckmann,³⁹ los agentes dentro de una sociedad son reproductores de esta misma. Así, estos colombianos con los que se tenía un vínculo fuerte podían comunicar de una forma mucho más fácil los conocimientos y reglas del nuevo entorno social al que se enfrentaban los inmigrantes, al tener interiorizada la sociedad colombiana. De igual manera, al haber vivido en los países de procedencia de sus amigos o compañeros sentimentales, conocían el idioma y su cultura.

Sucedía diferente con las personas que llegaban con la ayuda de un coterráneo, pues aunque este era de vital importancia y apoyo al recién llegado, también se hallaba en su proceso de adaptación al nuevo entorno –la diferencia de

³⁷ Mead, George. *Mind Self and Society from the Standpoint of a Social Behaviorist*. Charles W. Morris (ed.). Chicago: University of Chicago, 1934. Impreso

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ Berger, Peter y Luckman, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1986. Impreso.

tiempo entre una migración y otra era máximo de dos años. Además, no se tenía la misma frecuencia de contactos que tenían los sujetos que poseían relaciones más cercanas con colombianos. En el caso de aquellos cuyos agentes de socialización eran sus coterráneos, solo se brindaba el apoyo en ciertos espacios, ya en otros el sujeto se hallaba solo enfrentando la nueva realidad. Como bien lo manifiesta Myriam:

Yo duré como tres años en acostumbrarme porque mira, yo te puede decir, si tú llegas con un colombiano o colombiana, tú te acostumbras mejor porque ya la pareja tuya te explica, como que te hace introducciones de todo. Pero si uno viene con su hijo en la casa y nadie lo guía, sí, eh, y si no hay amigos o amigas que te puedan decir, entonces eso lleva más tiempo, ¿me entiendes?

En el caso de aquellos que no tenían vínculos fuertes con colombianos, el hecho de que estuvieran vinculados a una institución ayudaba a sus procesos de aprendizaje y socialización, aunque estos fueran más traumáticos. Se puede ver cómo en estos casos los espacios en los que se comienza a dar la socialización es dentro de las instituciones. Así, aquellos que llegaron de una vez a laborar o, en el caso de sus hijos, a estudiar, lograron socializarse gracias a las relaciones con compañeros, alumnos y colegas en sus lugares de estudio o trabajo. Cuenta: “Los compañeros de trabajo son amables y los alumnos muy curiosos, pero también disponibles a ayudar, me corregían el español y muy interesados en los temas”.

Por su lado Ana narra cómo sus alumnos la ayudaron en este proceso de socialización. “Alumnos muy amables conmigo, sí, y la facilidad de música es que uno puede tocar, mostrar y ya uno entiende, sí [...] pero sí me recibieron muy bien y me ayudaron mucho”.

En esta línea, Sandra relata: “Cuando yo decía la palabra muy mal, los alumnos se reían, pero corrigen, más importante no tener tímido, no ser bravo ni nada, porque tú estás aprendiendo”.

En los lugares de trabajo, dentro de las instituciones universitarias, apreciamos el hecho de que los *paisanos* entran a desempeñar un rol como agentes de socialización importante, ellos indican a las personas algunas de las nuevas normas sociales basados en su propia experiencia. Esta labor de apoyo es significativa, porque evita a los recién llegados algunas contrariedades. Myriam explica que a ella le informaron, por ejemplo, “lo que puedes decir a un ruso, no puedes decir a un colombiano [...] mis amigos me decían, no, no digas eso, dilo de otra manera, dile eso, ¡eso no! Guarda eso”.

En este punto resulta necesario referirnos a la diferencia en el aprendizaje de la cultura dependiendo de ciclo vital de estas personas. Para el caso de los inmigrantes de mayor edad, sus hijos hicieron las veces de agentes de socialización. Varios han descrito que sus hijos se adaptaron más rápido que ellos al nuevo entorno, que aprendieron el idioma en menos tiempo, asimilando los modos y costumbres velozmente. Igor cuenta: “Yo enseñaba español a mis hijos, Demetrio, sentado pequeño escuchando como enseñaba español con mi mal acento. Enseñaba y él callado, nunca decía nada, no

hablaba una palabra en la casa de español, yo pensaba, ‘es pequeño, va a demorar’. Pasó un mes y en mi clase dijo: ‘¡ais-hhhh, aquí nadie sabe hablar español!’ Y lo dijo en español perfecto, sin ningún acento”.

Myriam también llegó con su hijo de menos de 9 años. Cuenta: “Mi hijo aprendió en dos meses español, en dos meses ya hablaba bien, pero yo me demoré como medio año para ya expresarse. Él habla sin acento, ya mejor dicho [risas] habla mejor español que ruso”. Además, al integrarse más rápido a la sociedad, los hijos funcionan como mediadores entre el mundo soviético y el colombiano, al explicar a sus padres los modos y costumbres que han aprendido en sus colegios, en la socialización con más niños. En este sentido, el rol de los hijos es ayudar a que los padres no sean sometidos a situaciones tan frustrantes, además de ayudarlos a insertarse en el mercado laboral, como lo narra Sandra:

Después de separarme, yo necesitaba trabajar, hija estudiaba en escuela X, entonces necesitaba aprender español para conseguir el trabajo. Yo soy profesional y entonces yo fui con mi hija que estudiaba en el colegio, dije, ‘hija vamos conmigo y explique para profesor, yo no quiero el trabajo, que me permitan solamente participar en la clase de X’, yo miraba para aprender cómo aquí daban la clase, cómo eran las clases de educación física, para aprender terminología, ¿sí? Y entonces me fui para allá, ahí la hija explicó: mi mamá quiere aprender, no pretende el trabajo, pero solamente para aprender idioma, ¿ustedes permiten

por favor para participar de la clase? Y así dure un tiempo y después me dieron trabajo ahí.

Los hijos son entonces quienes enseñan a los padres cuestiones de la nueva cultura. Aunque al principio la integración al país fue complicada para aquellos que llegaron en edades tempranas, como los hijos de Serger, Sandra, Myriam y Ana—con un rango de edades entre los cinco y los nueve años—, este conflicto se superó de forma más rápida y la integración se dio de manera más corta.

3.3.1. ¿Existe una comunidad soviética?

Como vimos en el apartado anterior, es claro que en los procesos de aprendizaje del nuevo entorno la ayuda de sus coterráneos fue fundamental en los procesos de aprendizaje de algunos inmigrantes. Aunque en varios casos se presentaron labores de apoyo y conducción a los sujetos por una ruta que generara menores traumatismos, esto no significa que existiera una comunidad.

La comunidad en este caso particular no existe como tal, en el sentido de que no existen relaciones prolongadas ni muy cercanas entre todos los inmigrantes soviéticos. Muchas veces ni siquiera se interrelacionan entre sí, prevaleciendo el anonimato. Se trata, más bien, de casos en los que las personas, al ser insertas en una institución, entran en contacto con personas de su misma nacionalidad, creando amistades o reforzando la amistad que traían de sus países. Estas, sin embargo, se constituyen en redes fragmentadas con sus paisanos en vez de una gran red que los aglomere a todos. Como

lo cuenta Igor: “No, pues, con mi colega ruso de la facultad nos reunimos de vez en cuando, no con tanta frecuencia”. O como es el caso de los migrantes ucranianos en la universidad X, quienes están todo el día en el trabajo, sin que esto signifique que sus encuentros afuera sean frecuentes.

Por supuesto, hay casos que indican lo contrario, pero son menos frecuentes, y aunque los vínculos sean muy fuertes, las redes son muy pequeñas. Sin embargo, como lo explana Lina, el contacto con gente del país no siempre se da: “Yo casi no tenía amigos rusos. O sea, sí tenía conocidos en la universidad donde trabajaba, para mí entre rusos y ucranianos entonces mejor era, ‘hola, ¿cómo estás?’, ‘Bien’, ‘¿Tu hijo?’, ‘Bien, ¿y tú?’, ‘Bien’. Listo, y ya”.

Aunque las causas de la ausencia de una comunidad no son del todo claras, un indicio de esto puede ser que muchas de las relaciones entre los individuos se deterioran después de un periodo de tiempo de contacto, al formar redes muy densas pero muy pequeñas, como lo cuenta Lina:

Había un par de rusas que me decían: ¡yo no! Con rusos no tengo amigos, yo no los entendía, ¿pero por qué? [...] yo quería tener muchos amigos rusos y los empecé a tener. Pero después al final yo entendí que, que eso es mejor no tener, porque como círculo era muy pequeña, entonces, bueno, empieza a decir persona una cosa, él la cambia, lo dice a otra, como un teléfono dañado [...] muy amigos pasan dos, tres años y ya no eran amigos.

Otros coinciden con el punto de Lina, como lo señalan las siguientes citas: Ángela dice, “Absolutamente ninguna, no tengo ningún tipo de relación con ellos, como te conté, no hago parte del grupo influyente de rusos en la ciudad”; Serger complementa, “Pues debería ser como, ¿no? Ahh sí, son pocos, entonces tiene que estar todos unidos, yo sé que aquí hay, que hay muchos más, pero no los conozco”; Olga por su lado expone: “No tengo mucho contacto, pocos amigos rusos, sé quiénes son, tengo respeto como profesionales, y disponible de prestar la ayuda necesaria, pero amistad no mucho, desde principio poco contacto con ellos, solo con Isabela y otra amiga [...] ellas tampoco tiene mucho contactos con ellos, es complicado relación con rusos”.

Aunque de facto no exista una comunidad, esto no quiere decir que no se hayan realizado esfuerzos tendientes a la construcción de la misma. Varios de los participantes en este estudio relataron el hecho de que hace algunos años se promovió un evento auspiciado en la Casa de la Cultura de Bucaramanga, planeado como una velada para integrar a las personas provenientes de la región soviética. Igor comenta cómo él participó como organizador de aquella velada:

Yo una vez organicé aquí un día de rusos aquí en la casa de la cultura y fue gobernador y todo, un día de Rusia aquí en casa de la cultura, allá vinieron egresados de universidades, llegaron como 200 personas, rusos, ucranianos y armenios, yo hice comida con vodka con todo, mucha gente. Hicieron un concierto de música rusa, comida rusa, había una exposición de pintoras rusas. Fue como hace 4, 5 años [...]

Yo tenía una lista, pero ahora ya no está, ya no recuerdo, yo les mandé una lista a embajada, pero la embajada es un desorden. Después yo olvidé esto porque mucho trabajo, pero sí se hizo un trabajo de lista y teléfonos, solo que yo perdí y embajada muy desordenada también, como tratando de encontrar a todos los que están, después es difícil.

El evento se concretó y fue exitoso, como lo narra Myriam:

Era en casa de cultura, ¿sí? Era bien agradable, cantamos, invitamos también la gente de acá y cantamos canciones rusas, porque yo invité a los cantantes de acá, ellos aprendieron a cantar en ruso [risas], era bien agradable y para esa época ya había como 100 personas, eso es lo que nos dijeron, pero creo que ya debe existir el doble o más.

La iniciativa se detuvo en ese momento y la construcción de comunidad quedó truncada. Igor comenta, “cada vez tratamos de reunirnos pero al fin y al cabo no se puede, la vida nos separa”. Esto dio como resultado que las redes continuasen fragmentadas. Nina denota este hecho señalando que son redes diferentes, “Papá y mamá sí tienen amigos rusos, papá tiene los suyos de su universidad, mamá tiene amigas de la suya”.

Otro factor que podría darnos indicios sobre por qué no existe una comunidad establecida, ni un lugar de encuentro concreto para esta comunidad, como una casa de la cultura, a pesar de ser un número de migrantes significativos, puede

ser el hecho ya mencionado de la clausura de la Casa de la Amistad con los Países Socialistas.

Esta institución, según los relatos, fue clausurada por haber sido supuestamente, centro de reuniones de izquierda, además de ser catalogada por algunos como un lugar donde se esparcían las ideas comunistas y socialistas y donde se encontraban distintos movimientos de izquierda.⁴⁰ De allí un estigma que se generó alrededor de este lugar y que, aunque no es mencionado por los entrevistados, podría tener algo que ver con el hecho de que no se pretenda organizar de nuevo un centro de reunión de ciudadanos que pertenecieron a la URSS. Esta hipótesis podría ser explorada en estudios ulteriores.

Cabe anotar que, aunque estos sujetos han logrado integrarse satisfactoriamente a la ciudad, puede ser que aún recaiga sobre ellos algunos estigmas asociados a los imaginarios que se crearon alrededor de la URSS, más que a las ideas políticas reales de los inmigrantes.

Aunque los relatos son aislados y el total de los entrevistados manifestó no sentirse estigmatizado ni asociado a ideales políticos, estos hechos, aunque poco comunes, pueden tener algo que ver con la inexistencia de una comunidad. Es una hipótesis que debe ser explorada más a fondo en otros estudios.

⁴⁰ Estos comentarios alrededor de la casa de la cultura podrían ser mitos urbanos más que hechos reales, mitos basados en el estigma que en los años ochenta tenía la URSS. Esta imagen negativa se debía en parte a la Guerra Fría, teniendo en cuenta que la mayoría de información que llegaba a Colombia era por parte de USA. Véase elfrente.com.co, “*Cano*”.

No obstante, la idea de la presencia de otros soviéticos es clara. Aunque no existe una comunidad tangible, entendiendo esta como vínculos prolongados entre los inmigrantes, estos son conscientes de la presencia de otros inmigrantes soviéticos en la ciudad y es común que en sus relatos se refieran en plural a un grupo con el cual se identifican: “Nosotros, los rusos que estamos aquí”. Como lo ejemplifica Nina,

hay bastante gente de música, en la Universidad X, de química en la universidad X hay bastantes, de física, está papá [...] hay unos pintores, hay otros que trabajan con la empresa pública X, ¡Sí! Ya todo son mayorcitos, somos muchos los rusos que estamos aquí, pero hablarme con ellos, no, sólo con mis hermanos, papás y Nicole, mi amiga ucraniana.

Para concluir este punto podemos plantear que la ausencia de una comunidad visible de migrantes soviéticos también puede explicarse si tenemos en cuenta que antes de la llegada de estos sujetos no existían muchos inmigrantes soviéticos en la región y, por tanto, no existía una comunidad establecida que fuera base para los recién llegados, como sucede con otros flujos migratorios donde ya existe consolidada una comunidad por un flujo continuo de migrantes de la misma nacionalidad a determinado país, como el caso de los colombianos en Estados Unidos. Además, debemos considerar que estos inmigrantes no llegaron producto de una misma red social, su migración se debió a vínculos y lazos específicos, quienes los ayudaron en sus procesos de

integración y en el establecimiento de sus redes. Además, hay que considerar que esta migración no se inscribe bajo la teoría de la causación acumulativa, muy por el contrario, esta es una migración que no ha repercutido en la llegada de más migrantes de estas nacionalidades a la región. Cabe recordar que esta migración se caracterizó por el arribo de estos migrantes por motivos coyunturales, como la crisis social, económica y política que vivían estos países en el momento de su migración, cuestión que abordamos en la segunda mitad del primer capítulo. Una vez la economía de estos países se recuperó y por tanto las crisis sociales menguaron, la migración a Colombia desde estos países cesó.

Además, la ausencia de una comunidad puede deberse a la integración satisfactoria que en el momento presentan estos migrantes, quienes consiguieron adaptarse de manera exitosa a la sociedad receptora. Es de considerar el hecho de que estos sujetos no llegaron en una situación de rivalidad con los nativos, ni de segregación y exclusión patente, por lo que la integración se hizo más sencilla. Esto también puede explicar por qué no resultaba tan necesaria para estos sujetos la organización de un grupo con el fin de reivindicación o de un reconocimiento social o político, como sucede en otros casos.

3.3.2. El camino a la asimilación

Hasta este punto hemos señalado cómo comienza a darse el proceso de aprendizaje del nuevo entorno y la resocialización de los individuos. Sin embargo, hay que aclarar que este proceso no es lineal ni inmediato y que las dificultades

están presentes en todas las etapas de la resocialización, lo que se refleja en que después de un tiempo de haber llegado a Colombia, en ocasiones siguen pensando en volver a sus países. El hecho de que en principio los individuos aprendan normas y comportamientos de la nueva cultura no significa que hayan terminado por integrarse. Myriam narra: “Claro, claro, uno piensa en regresar porque a quién le van a gustar los obstáculos o algo que te estrese, que te haga sentir mal, ¿sí? No es que todo está mal, sino que tú te sientes alguien extraño porque eso lleva tiempo, no solo idioma, costumbres, ¿sí?” Tania expresa además la contingencia de la crisis:

Es que acostumbrarse es muy difícil, toda esa frustración que tienes. Hasta un día, íbamos a cometer una locura: nos paramos las tres en la terraza y nos cogimos de la mano e íbamos a saltar del quinto piso con mis hermanas y yo creo que un ángel fue que nos paró y nos dijo que no lo hagan. Esperen un momento más, que no sé qué, que las cosas se van a dar. Pero duro, duro, ¡no! Fue una crisis, familiar, personal, ¡no! Fue muy duro, al final lo logramos. Cambiar de identidad, todo eso ocasionó como una crisis en nosotras, y nosotras como que perdimos como la ruta. Ahora estamos felices, pero todo este proceso de adaptarse fue muy duro.

El proceso resultaba tan difícil para algunos que no lograban adaptarse a pesar de llevar ya algunos años viviendo en el país, de haber aprendido el idioma y algunas costumbres que terminaron volviendo a sus países, sin importar que la

crisis económica y política en estos seguía latente. Como lo relata Sandra, “aquí hay parejas que tienen esposo colombiano o vienen solas, viven muchos años, y después de mucho tiempo ella se va otra vez para Rusia porque no soy capaz de adaptar a esta cultura, no son capaz”.

En suma, la resocialización es un proceso no lineal, la mayoría de las veces problemático. La integración a la nueva cultura no se trata simplemente de aprender el idioma, las costumbres y aprender a comportarse en el nuevo entorno, además hay que aceptar todos estos elementos, asimilarlos, es decir, interiorizarlos. Esta problemática se resume en la afirmación de Isabela: “yo aprendí el idioma, pero después hay que aprender la mentalidad de la gente, aceptarla, eso es lo más difícil”. Sandra, complementa:

Es que necesitas mucho tiempo para aprender y necesitas aceptar esa cultura, aprendes idioma, pero después tú debes aceptar la forma en la que piensan aquí, sí, porque las rusas son más directos, más agresivos y yo por ejemplo, si yo pienso yo te digo en la frente guste o no guste, pero aquí no, aquí no puede, aquí tú piensas, pero no debe decir solo lo que necesita no más, pero tú quedas como ¡uyyyyyy! [risas].

Por tanto, el proceso de integración no termina con que los sujetos entiendan el nuevo entorno social en el que se encuentran, sino hasta que las personas adquieren recuerdos, actitudes y sentimientos que incorporan a una vida cultural común. Nuestros entrevistados manifestaron que tras un

proceso de aprendizaje y un mayor contacto con la sociedad receptora y la gente de la región comenzaron a sentirse cómodos en Colombia y específicamente en Bucaramanga. Al cambiar, como lo expresan ellos, su mentalidad e interiorizar su nueva realidad. Como relata Sandra: “No, no, no, no, no, ya ahora excelente, porque ya, ya, uno tiene mente, o sea, cambia la mente, como tú ya piensas como un colombiano, sí, jeso es muy importante”.

La asimilación al nuevo entorno solo se produce cuando los individuos no solo comprenden la cultura, sino cuando la incorporan, se apropian de ella y sienten pertenencia al nuevo territorio. Esto se ve reflejado en cómo estos sujetos después de un tiempo comienzan a expresar su pertenencia a Colombia de forma afectiva. Como relata Sandra, “yo ya quiero mucho este país, la vida está aquí”. La asimilación se da de tal forma en algunos sujetos que al volver a sus países extrañan a Colombia y quieren volver porque ya no se sienten cómodos en ellos. En la mayoría de los casos ya está tan interiorizada la cultura y ya se sienten tan cómodos que no contemplan volver a sus países, a excepción de dos sujetos que manifiestan querer dejar abierta la posibilidad de volver, pero que por el momento se sienten cómodos y no han contemplado aún la posibilidad de devolverse. Serger narra:

Yo digo que jamás un extranjero va a pensar que tú te vas vivir a un país extranjero para siempre. Entonces como te digo, los primeros, yo creo que unos tres, cuatro años uno piensa: no, un año más y me devuelvo. Pero después de los

diez años ya te acostumbras tanto que uno ahí sí dice ¡no!
Yo no vuelvo [risas], ya no te amañas allá.

Olga, por su lado, expone:

Yo aquí me sentía como una reina porque off [...] como que, qué bueno vivo después en Rusia que volví por beca, viví tres años allá en Rusia. Al volver como regular, ¿sí? Entonces ya como que al contrario ya me sentí off, mal en Rusia, aburrida... Aquí solo piscina, o sea allá no hay ni sol, bueno sí hay sol, a veces, pero piscina no, o sea me sentí como que, offff [...] Pero aquí como de una vez volví al trabajo con un sueldo bien porque ya tenía doctorado, pues me sentí muy bien. Ya era otro regreso a Colombia diferente. Extrañaba demasiado Colombia, en Rusia me sentía muy incómoda.

Este vínculo afectivo con Colombia tiene que ver tanto con la integración exitosa que tuvieron estos sujetos, con las relaciones y vínculos con colombianos, como con las experiencias significativas que han vivido en el país. En esta línea, Myriam expresa que ya no tiene vínculos con Rusia y que por el contrario sus vínculos se encuentran aquí, y que eso es lo que termina por retenerla en este país. Myriam relata:

Mira, mi circunstancia es que ya no tengo vínculos allá, ¿en qué sentido? Mis padres se murieron, solo quedan primas y ellas ya no viven en Ucrania, entonces como que hay vínculo afectivo, pero aquí. Para regresar a un edificio, a

una casa, ya no tengo eso, sí, pero sí me gusta mucho visitar a mis familiares, pero así de regresar, no, no creo, sigo acá.

En este caso se ve cómo la asimilación se logra por medio de la relación con otros y cómo los vínculos que se generan en el país y las experiencias vividas son las que terminan por retenerla y unirla a este. En el caso de las personas que llegaron más jóvenes, no contemplan la posibilidad de salir y manifiestan sentirse demasiado cómodos en Bucaramanga. Demetrio dice:

No, yo creo que no volvería a Rusia, aquí me quedo en Bucaramanga, aquí está todo, yo creo que aquí es un lugar uno de los mejores del mundo para vivir [...] ¡Pero Bucaramanga no es tan pequeña! Bucaramanga tiene, bueno, yo creo que Bucaramanga tiene lo necesario para vivir, o sea Bucaramanga te puede cubrir la mayor parte de tus emociones que tú puedas tener [...] Bucaramanga es un paraíso.

Tania narra: “Aquí muchas cosas importantes, ¡sí! Aquí uno vive mejor, digamos en Bucaramanga, estamos en ciudad muy linda, que todo queda muy cerca, muy tranquila, ¡sí!, que tiene todo, la gente es mucho más amable, y pues, sí, aquí llevamos una vida de lo mejor”.

Pero como bien lo manifiesta Park, la asimilación no supone la anulación completa de la cultura de los migrantes, sino el sincretismo y la coexistencia de costumbres del país de origen y del país de destino, como por ejemplo la conservación de prácticas culturales alternadas con prácticas

locales, que se ve en las comidas, en las formas de decorar sus casas, etc.⁴¹ Esta asimilación y coexistencia de prácticas y creencias en el individuo terminan por modificar su identidad, cuestión que veremos en profundidad en la segunda parte de este capítulo.

3.4. “Yo soy un ruso con sabor colombiano”: construcción de identidad de los migrantes soviéticos

Teniendo en cuenta entonces que los individuos se hallan condicionados por su realidad social, la cual rige su comportamiento y formas de percibirse, al llegar a una nueva sociedad con marcas distintivas a las de su grupo de origen experimentan situaciones difíciles e inician sus procesos de integración a la sociedad receptora, donde comienzan a aprender e interiorizar costumbres, valores, creencias y, en sí, los universos simbólicos que rigen el nuevo entorno, hasta llegar a adquirir nuevos parámetros sociales e incorporarlos a su vida cultural común. Este proceso deriva en la alteración de la forma como los sujetos se perciben y son percibidos por los demás y en la alteración de sus propias identidades.

Para concluir este trabajo de investigación exploraremos cómo los migrantes terminaron por transformar sus identidades en el proceso de integración a la nueva cultura y de deconstrucción de sus imaginarios respecto al país receptor. El resultado que encontramos es que en los migrantes coexisten elementos que los atan y los identifican con sus países de

⁴¹ Park, Robert. “Racial”.

procedencia, y otros que lo atan a su país y ciudad de acogida, existiendo sincretismos dentro de ellos, generando, como lo denominó Park, híbridos raciales.⁴²

No obstante, antes de continuar es necesario revisar el concepto de identidad con algún detalle, ya que ha sido ampliamente usado en las ciencias sociales y entendido de diversas maneras, lo que complejiza su aplicación. Hay que empezar por aclarar, como lo manifiesta Dubet, que el concepto de identidad y su uso diverso en las ciencias sociales lo convierte en “una noción que no posee unidad”.⁴³ Como lo expone Giménez, inicialmente se pensó la identidad como una cuestión meramente dada por la adscripción, es decir, como una característica inherente o heredada de los individuos, como podrían serlo el sexo o la posición social.⁴⁴ No obstante, estas ideas fueron gradualmente reemplazadas por visiones menos positivistas, según las cuales las identidades son construidas mediante procesos de socialización interactivos, en los cuales los comportamientos y actitudes de un grupo determinado son transmitidos por una serie de agentes de socialización.⁴⁵

⁴² Park, Robert. “Mentality of Racial Hybrids”. *The American Journal of Sociology* 36.4 (1931): 534-551. Impreso.

⁴³ Dubet, Françoise. *De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto*. Toulouse: Estudios Sociológicos, 1989. Impreso.

⁴⁴ Giménez, Gilberto. *Identidades Sociales*. México D. F.: Conaculta/Instituto Mexiquense de Cultura, 2009. Impreso.

⁴⁵ Amorós, Célia. “Crítica de la identidad pura”. *Debats, Institució Alfons el Magnanim* 89 (2005): 62-72. Impreso.

Para contextualizar y tener una mejor comprensión de qué es la identidad, rápidamente mencionaremos algunos de los paradigmas dominantes sobre este concepto de esquiua definición. El primer paradigma, según Sheldon Stryker, es el de la antropología, que establece que hay una fuerte relación entre la identidad y la etnicidad, en la cual la cultura relativa a una etnia es internalizada por sus individuos y posteriormente expresada por los sujetos.⁴⁶ Un segundo paradigma ha sido desarrollado desde la perspectiva de la psicología social, principalmente por Henri Tajfel.⁴⁷ Esta conceptualización se centra en el nivel micro y en las dinámicas de grupos,⁴⁸ argumenta que la identificación se produce cuando un individuo siente pertenencia a un grupo o colectivo determinado. El tercer paradigma es de la identidad colectiva. Los exponentes de esta corriente de pensamiento argumentan que los individuos, tras interactuar entre sí por periodos de tiempo más o menos prolongados, forman grupos a los cuales les asignan características, como normas, valores e ideologías. Esta corriente de pensamiento se desarrolló principalmente enmarcada en el estudio de los movimientos sociales, por algunos

⁴⁶ Stryker, Sheldon y Peter Burke. "The Past, Present, and Future of an Identity Theory". *Social Psychology Quarterly Special Millenium Issue on the State of Sociological Social Psychology*. American Sociological Association (2000): 284-297. Impreso.

⁴⁷ Tajfel, Henri. *Grupos Humanos y Categorías Sociales: Estudios de Psicología Social*. Trad. Carmen Huici. Barcelona: Herder, 1984. Impreso.

⁴⁸ Tajfel, Henri, et al. "The Social Identity Theory of Intergroup Behavior. Political Psychology: Key readings". *Political Psychology: Key Readings, Key Readings in Social Psychology*. New York: us Psychology Press (2004): 276-293. Impreso.

teóricos como Manuel Castells, Alain Touraine y Alberto Melucci.⁴⁹ Por último, está el paradigma de la identidad de rol, que es un enfoque de la corriente norteamericana que establece que la identificación de los individuos se produce no solo con los grupos a los que pertenece, sino con los roles que en su vida cotidiana desempeñan. Algunos exponentes de esta corriente son Sheldon Stryker y Peter Burke.⁵⁰

Aunque todas estas corrientes tienen diferentes niveles de análisis y diferentes alcances, es ineludible comentar que existen ciertos puntos sobre los cuales hay acuerdos, los cuales se convertirán en pilares en el estudio aquí realizado. En primer lugar se reconoce que la identidad tiene un significado doble, ya que al mismo tiempo significa asemejarse a algo, lo cual corrientemente se expresa como identificarse con un objeto referente, situación o grupo, a la vez que significa diferenciarse de otros entes, o sea, significa estar en oposición a alguien o algo.

Un segundo punto sobre el que hay acuerdo, según Stryker⁵¹ y Bourdieu,⁵² es sobre la situacionalidad de la identidad, es decir que emerge y se conforma dependiendo

⁴⁹ Castells, Manuel. *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. España: Alianza, 1986. Impreso; Touraine, Alain. "Los movimientos sociales". *Revista colombiana de Sociología* 27 (2006): 255-278. Impreso; Melucci, Alberto. *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*. México D. F.: Colegio de México, 1999.

⁵⁰ Stryker, Sheldon y Peter Burke. "The Past".

⁵¹ Stryker, Sheldon y Richard Serpe. "Identity Salience and Psychological Centrality: Equivalent, Overlapping, or Complementary Concepts?". *Social Psychology Quarterly* 57.1 (1994): 16-35. Impreso.

⁵² Bourdieu, Pierre. "La identidad y la representación: elementos para una

de la posición social que ocupe el sujeto dentro de la sociedad. Aunque la identidad es algo que se forme dentro de los individuos, está supeditada a los estímulos provenientes de su entorno inmediato, inicialmente la familia, más adelante la comunidad.

El último punto en el que existe avenencia se refiere a que en la construcción identitaria, las opiniones que otros generan sobre los sujetos y los grupos son esenciales para que estos construyan sus propias definiciones. Esto es lo que Cooley denominó como “Self-looking glass”,⁵³ y se refiere al hecho de que durante la interacción los entes reciben información a manera de retroalimentación por parte de las personas con quienes se relacionan, información que luego es internalizada por los sujetos, convirtiéndose en referentes para su construcción identitaria.

Hasta aquí, hemos enunciado algunas de las corrientes teóricas principales acerca del concepto de identidad, aludiendo brevemente sus diferencias y similitudes. Pero, en las siguientes páginas, nos concentraremos en desarrollar el concepto de identidad ligado a la pertenencia a un grupo étnico o a una nación. Esta perspectiva resulta muy útil para explicar el caso tratado en este trabajo.

Primero es necesario tener presente que la pertenencia a una nación o a un grupo étnico supone que el individuo haya

reflexión crítica sobre la idea de región (análisis)”. *Ecuador Debate* 67 (2006):165-184. Impreso.

⁵³ Cooley, Charles. *Human Nature and the Social Order*. Illinois: The Free Press, 1956. Impreso.

internalizado una cultura relativa al grupo nacional al cual pertenece, interiorizando y expresando sus prácticas, apropiándose de sus valores y símbolos, así como de su historia y su presente. Por tanto, hay que comenzar esta discusión aclarando que, contrario a lo que se creía en la antropología clásica, la identidad étnica no depende del aislamiento de un grupo, ni es el resultado inmediato de compartir una cultura común. La identidad no es una categoría adscriptiva que dependa simplemente de compartir una nación, sino que se conforma y depende de cómo los miembros de un grupo étnico muestran rasgos particulares de esa cultura que los diferencian de aquellos grupos con los que interactúan. Barth denomina estas diferencias como límites o fronteras entre grupos étnicos.⁵⁴ Las identidades étnicas se generan en procesos de interacción con otros grupos, en dinámicas de inclusión-exclusión, y no en la ausencia de contacto con otras culturas.

Los planteamientos de Barth resultan muy útiles para el caso aquí tratado, pues hizo un aporte al conocimiento sobre la etnicidad y la identidad étnica centrado en las relaciones intergrupales.⁵⁵ En la antropología clásica se argumentaba que la identidad étnica se construía por características, valores, creencias y elementos de una cultura que permanecían inmutables y se trasmitían de generación en generación. En contraposición, Barth desplaza el estudio de la etnicidad a las relaciones entre grupos y al mantenimiento de fronteras,

⁵⁴ Barth, Frederik. “*Los grupos*”.

⁵⁵ Ibid.

determinando que más allá de la permanencia de rasgos culturales invariables y permanentes, la manutención de un grupo étnico en el tiempo se da por la existencia de fronteras que los diferencian con otros grupos y que son validadas en la interacción social.⁵⁶

De la misma manera, Bourdieu manifiesta que la construcción identitaria es algo estrictamente relacional e interactivo, elaborada en gran medida a partir de las percepciones de los otros sobre el grupo con el cual el sujeto se identifica.⁵⁷ Como lo manifiesta Bourdieu, a través de los estereotipos o estigmas de un grupo a otro se dan luchas por clasificarse en la estratificación social. Así, los grupos refuerzan las marcas distintivas de otro, con el fin de imponer principios de división y de clasificación en la vida en sociedad. De esta forma, los estigmas se vuelven entonces elementos claves para fortalecer la identidad y pertenencia a un grupo.⁵⁸

El primer punto que tendremos presente para nuestro análisis, haciendo eco de lo planteado por Barth y Bordieu, es que la identidad étnica o nacional es formada mediante el proceso de socialización y, en el caso de la migración, de la *resocialización* que mencionamos anteriormente. La identidad de una nación, es importante tener claro, se genera en la interacción con otros grupos.

Un segundo punto, eje de nuestro análisis, es que, tal como lo manifiesta Barth, las identidades étnicas no son fijas e

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Bourdieu, Pierre. "La identidad".

⁵⁸ Ibid.

inamovibles, por el contrario, son susceptibles de transformarse de manera constante.⁵⁹ Los aspectos culturales que determinan la diferencia entre grupos pueden cambiar sin dejar de existir una dicotomía entre miembros y extraños. Por tanto, en la interacción con otros, algunos rasgos culturales propios de un grupo se mantienen como señales y emblemas de diferencia, otros son pasados por alto, otros, consolidados al asimilar rasgos de la nueva cultura y otros, en algunas relaciones, negados. La identidad está en constante cambio y constante negociación, hecha de mutaciones y permanencias organizadas alrededor del ideal del grupo.⁶⁰

Sin embargo, reiteramos, como lo manifiesta Barth, que no es todo el conjunto de normas o costumbres que un grupo encierra lo que define la identidad étnica, sino las fronteras que este grupo tiene frente a otros. Barth asegura entonces que una frontera étnica puede permanecer en el tiempo a pesar de los cambios culturales y de la apropiación de nuevos valores. Él argumenta que son las fronteras mismas y la capacidad de mantenerlas en la interacción con otros grupos lo que define la identidad, y no los rasgos culturales seleccionados para marcarla, en un momento dado.⁶¹

Después de delimitar nuestro marco analítico, intentaremos en las páginas que restan entender cómo este grupo de inmigrantes, a través de la interacción con la sociedad

⁵⁹ Barth, Frederik. “*Los grupos*”.

⁶⁰ Ibid.

⁶¹ Ibid.

receptora, establece sus fronteras y las hace evidentes, al mismo tiempo que ve su identidad alterada.

3.5. “Yo chupé teta de madre ucraniana”: identidad soviética

3.5.1. Hacia una identidad soviética

En el caso particular aquí estudiado, aunque no podamos hablar de una comunidad de soviéticos en un sentido estricto, puede aplicarse a estas personas lo que Barth expone de manera más general como las características de un grupo étnico, en el sentido de que “comparten valores culturales fundamentales”⁶² y “tienen una membresía que los identifica y les permite ser identificados por otros”.⁶³ No podemos decir que las características étnicas influyan en la organización de los inmigrantes en términos espaciales como lo propone Barth, aunque sí es cierto que “utilizan algunas de sus características culturales como emblemas para diferenciarse”⁶⁴ grupalmente, tal como la conformidad con ciertos valores como la intelectualidad y el uso de ciertos artefactos materiales. En suma, lo que podríamos concluir es que existe una conciencia sobre la existencia de los grupos nacionales-étnicos, pero en la realidad, como aseveramos, lo que se evidencian son pequeñas redes fragmentadas de migrantes, entre las cuales no hay muchos contactos, ni los contactos

⁶² Ibid.

⁶³ Ibid.

⁶⁴ Ibid.

que hay son muy significativos ni prolongados. Todos estos puntos los desarrollaremos en las páginas siguientes de esta sección. Hablar de identidades étnicas para este grupo específico de inmigrantes es aún más complejo, pues, como lo hemos expuesto, una vez la URSS colapsó se dio paso a la construcción de nuevas naciones y al esfuerzo de los nuevos Estados por construir identidades nacionales basadas en gran parte en la pertenencia étnica; por tanto, el objeto referente de las identidades era doble, era étnico y nacional.⁶⁵ Cabe traer a colación el planteamiento de Andrés, que si bien se refiere al caso particular de los ucranianos, podría extenderse a otras de las nuevas naciones:

La identidad de los ucranianos se construyó después –después de la desintegración de la URSS–, imagínese, querían crear un país donde antes no había, eso era muy difícil porque era un país donde el idioma oficial –después de la caída– era el ucraniano, pero solamente como el 30 % de las personas lo hablaba, los demás hablaban ruso.

Esto indica que, por lo menos antes de 1991, hablar de identidades nacionales podría resultar falaz, porque aunque existían movimientos secesionistas nacionalistas en diferentes repúblicas, estos eran minoritarios, y solo tomaron verdadero carácter y resonaron a finales de la perestroika y después de ella con la fragmentación en unidades políticas

⁶⁵ Pilkington, Hilary. “*Migration*”.

nacionales.⁶⁶ Sin embargo, el cambio de límites espaciales no supuso de inmediato el cambio de identidad étnica o nacional, pues como lo hemos argumentado, la identidad étnica o nacional no es adscriptiva y no depende de límites espaciales. Así, durante la época en que se produjeron las migraciones aquí estudiadas resulta complicado hablar de unas identidades postsoviéticas. Este hecho se ve reflejado en que las personas entrevistadas en esta investigación no presentaron su identidad de una manera clara, sino como una amalgama de identidades entre lo soviético de manera general e identidades propias a sus naciones, en este caso Ucrania y Rusia, con marcado predominio de lo soviético, cuestión que se hace expresa en la respuesta reiterativa de varios entrevistados. Cuando preguntamos sobre su pertenencia y la conformidad con la forma en que denominan en Bucaramanga a rusos, ucranianos y polacos bajo el apelativo general de *rusos*, muchas veces contestaban “ruso o ucraniano, da igual”. Esto se ve claramente en el discurso de Ana, quien es ucraniana. Al referirse a una amiga rusa se identificaba con ella bajo el apelativo de *soviética*, sin embargo hizo la diferencia entre rusa y soviética, lo cual demuestra la complejidad de la identidad étnica de estos sujetos: “Fue una paisana mía, no mía, sino de unión soviética, vamos a hablar de Unión Soviética, vamos a hablar, ella es de Rusia, no es ucraniana, pero en fin pues paisana, soviética [...]”.

El hecho de que estos inmigrantes rusos y ucranianos se denominen aún como soviéticos y esta sea la categoría

⁶⁶ Ibid.

nacional que cubra a algunos en sus relatos, además de deberse a la historia de sus naciones, podría deberse a que esta *identidad soviética* se reafirmó al llegar a Colombia y particularmente a la ciudad de Bucaramanga, donde la gran categoría de *nación soviética* se sobrepuso por encima de las regiones. Sin embargo, en este caso vale la pena recordar lo propuesto por Bourdieu: la identidad y los apelativos de un grupo también dependen de la forma en que estos son vistos por los otros. Al llegar a una ciudad donde todos son denominados por la sociedad receptora como *rusos*, sin importar que su país de procedencia no lo sea, genera que estos mismos hayan empezado a identificarse verbalmente como tales, tal como lo refiere la frase de Ana: “ruso o ucraniano da igual”, punto en el que ahondaremos más adelante. Para simplificar nuestro análisis, nos referiremos a la identidad que las personas habían formado en las repúblicas soviéticas y las emergentes e incipientes postsoviéticas como *identidad soviética* y a la identidad que las personas construyen en el país y la ciudad receptora como *identidad colombiana*.

3.5.2. La importancia de los otros en la construcción de la identidad

Como se ha manifestado, uno de los puntos en los que existen acuerdos alrededor de la identidad es en el hecho de que esta se construye en relación con los otros. Sin embargo, en el caso de los inmigrantes, la cuestión de la alteridad es más implacable. No solo se reflejan, siguiendo la metáfora del

espejo de Cooley,⁶⁷ en otros que han atravesado procesos de socialización similares y han construido identidades nacionales análogas, sino que se comparan con otros que han sido socializados en culturas con pautas y valores que pueden ser radicalmente diferentes, incluso opuestos.

En la línea de Barth, la *identidad soviética* para este caso puede entenderse como la conformidad y aceptación de valores, prácticas, preocupación con sus lugares de origen y con las cuestiones relacionadas con el mundo soviético. Esta identidad solo se hace notable para ellos mismos en el momento en que son expuestos, por así decirlo, a un espejo que es la sociedad colombiana, donde además de encontrar pautas culturales diferentes, descubren límites culturales que refuerzan su identidad. En este contexto abordaremos la cuestión identitaria. La percepción del inmigrante como otro es un referente importante en la construcción de su identidad. Esto se evidencia en el hecho de sentirse como diferentes y al ser percibidos como tales. Como lo refiere Serger:

Desde que usted llega, ¡pum! Se encuentra una barrera. Es que imagínese un man como de dos metros caminando con cara de perdido, bien blanco, como que no cuadra [risas]. Entonces la gente lo mira como ‘uyy, tan raro ese man’, y usted siente eso, que usted no pertenece aquí, como quien dice: usted y yo no somos iguales, y yo prefiero respetar ese límite.

⁶⁷ Cooley, Charles. “*Human*”.

Al enfrentarse a una sociedad con unas normas y, en general, una cultura, diferentes, los migrantes pueden apreciarse a sí mismos en otra dimensión más englobante como la pertenencia a una nación. Este refuerzo a sus identidades nacionales no se hace por un simple reflejo del individuo, las personas del lugar de destino tienen un rol fundamental en la construcción de las identidades de los migrantes. Tal como lo expone Bourdieu, las personas del grupo mayoritario se vuelven puntos de referencia importantes en la medida que le indican a nuestros entrevistados quiénes son.⁶⁸ Lo hacen utilizando estereotipos, estigmas, etiquetas y palabras para nombrarlos como *rusos*, y asociando a ellos ideas estereotipadas. En este caso particular, esto resulta muy interesante, pues ser denominados como rusos por la sociedad receptora hizo que estos mismos, en algunos casos, se definieran como tales, sin importar que no provinieran propiamente de Rusia. Ana, por ejemplo, siendo ucraniana, manifiesta: “Yo ya estoy acostumbrada a que en la universidad nos digan los rusos de la facultad X y cuando me preguntan si soy rusa yo digo que sí, me da pereza explicar que no soy”.

Una de las maneras estereotipadas bajo las cuales los inmigrantes soviéticos construyen sus identidades está relacionada con uno de los grandes valores que suele asociárseles: la educación, la intelectualidad y la disciplina. Tania narra: “Lo que sí tiene el ruso y el ucraniano es sí son muy inteligentes [...] mi amiga ucraniana habla polaco, ruso, francés, español e inglés, ¡imagínese! Habla seis idiomas, ¿sí ven? Es la

⁶⁸ Bourdieu, Pierre. “La identidad”.

parte como intelectual”. Nina también narra que la perciben como diferente gracias a su disciplina y vocación al estudio.

¿En mi vida diaria? ¡No! Yo pienso que no es porque yo lo digo, sino porque los mismos colombianos ven eso, ¿no? O sea, que uno es muy cumplido, que uno muy dedicado, muy entregado a la lectura, al estudio, que eso no lo encuentran, digamos que en personas colombianas, ¿no? Eso definitivamente lo marca a uno porque es como más estricto o mucho más disciplinada en muchas cosas que los colombianos.

En cuanto a la intelectualidad, entendida como el capital cultural, como la formación e instrucción no académica, es necesario mencionar que la participación y la vinculación estrecha en los circuitos culturales pueden ser vistas como una forma de acumulación de capital cultural y reproducción de valores por los inmigrantes. Esto puede ser entendido como un refuerzo positivo para sus identidades. Esto se evidencia al observar el hecho de que varios asisten como espectadores frecuentes a recitales, teatros, etc. Los profesores de música de la universidad X acostumbran a participar de eventos como festivales y recitales de piano y Serger, por ejemplo, participó de una de las bandas de rock más populares de la región en este momento.

La valoración un tanto idealizada de la intelectualidad no se hizo explícita solamente durante las entrevistas ni la observación, sino en el trabajo de archivo de revisar sus currículos

académicos.⁶⁹ Como hemos mencionado en otros apartados, todas las personas que participaron en esta investigación y todas las personas que nos referían que no se incluyeron en este estudio habían obtenido titulaciones de altísimo nivel y desarrollaban sus vidas en torno al ambiente académico. Pero la cuestión no se limitó a eso, retomando el caso de los más jóvenes, encontramos que en sus proyectos de vida, una parte importante tiene que ver con el proyecto educativo. Por ejemplo Demetrio, quien tiene menos de 25 años, está formando su proyecto de vida en torno a la educación: una vez egresó del colegio inició su pregrado, enseguida la maestría y al acabarla iniciará sus estudios doctorales. El caso de Demetrio puede resultar atípico en Colombia, porque aunque cada día los proyectos de vida relacionados con la educación son más comunes, aún son muy pocas las personas en el país y en la región que retrasan su inserción completa en el mercado laboral para continuar en la educación formal, y que elaboran sus proyectos de vida en relación con la educación extensa. Igualmente, Tania y Nina han construido proyectos de vida en gran parte asociados a la educación. Es posible correlacionar la influencia de sus padres como algo decisivo en la conformación de estos proyectos, pues ambos se han dedicado a la labor académica. Al respecto Demetrio narra, “es que yo quiero seguir estudiando, es algo que viene de familia, sí, papá no me perdonaría [risas] que parara de estudiar y yo tampoco, me sentiría como fracasado, ¿no?”

⁶⁹ Sus CvLAC fueron revisados. Disponibles al público en los sitios web oficiales de Colciencias.

Como bien lo manifiesta Barth, no es todo el conjunto de normas culturales las que definen un grupo étnico, sólo los factores que para los individuos son socialmente importantes pueden ser considerados como diagnósticos para sus miembros y elementos que denotan identidad.⁷⁰ Es el límite étnico lo que define al grupo y no el total del contenido cultural que este encierra. De esta manera, es notorio cómo la intelectualidad, la disciplina y la responsabilidad son mencionadas por la mayoría de los entrevistados como características culturales que mantienen y no están dispuestos conciliar y que los identifica como rusos o ucranianos y los diferencia de la comunidad receptora.

3.5.3. Socialización e identidad: dos procesos simultáneos

Además de la importancia de los otros en la formación de la identidad, como lo manifiestan Bourdieu, Barth y Cooley, hay que tener en cuenta que los procesos de socialización primaria, como lo mencionábamos al comienzo de este capítulo, son fundamentales en la formación de la identidad de los sujetos. Gracias a estos procesos de socialización los sujetos se identifican y se vinculan a sus países de origen a pesar de haberse integrado de manera satisfactoria a la cultura colombiana. Todos los entrevistados coinciden en afirmar que aún existe un gran vínculo con Rusia o Ucrania, y que su identificación con sus naciones ocupa un lugar preponderante en sus vidas a pesar de haber vivido por fuera de sus países

⁷⁰ Barth, Frederik. “*Los grupos*”.

durante un tiempo considerable. Este hecho es evidente en varias de las afirmaciones siguientes: Myriam, quien migró en una edad adulta dice, “pues siempre será mi patria, ¿me entiendes?, recuerdos, siempre hay alguien, padres, familia, todos y esos vínculos siempre se quedan. Niñez, si uno como tiene sus etapas de vida y eso se queda grabado, hay un vínculo, quieras o no quieras”.

Nina, quien viajó a Colombia al final de su adolescencia, a pesar de haber vivido más años en Colombia que en su natal Rusia, afirma,

Yo soy rusa. Es que no es que uno se desvincule totalmente, sino que uno mira, bueno, pero por ejemplo si hay unos olímpicos, Rusia en qué puesto va, cuántas medallas de oro llevan [...] no se desvincula uno totalmente, sino sigue, como, ¿qué ha pasado con su país? Sí. Es que uno no se puede olvidar del país en el que creció.

Aunque estos sujetos comprendan mejor las normas culturales del país receptor, ahora casi 10 años después de su migración, y hayan asimilado algunas de sus costumbres, siguen reconociéndose como rusos, ucranianos o soviéticos y hablando con nostalgia de su país y sus costumbres.

De acuerdo con la idea de Berger y Luckmann, el hecho de que las identidades nacionales aún se mantengan tan firmes a pesar del paso del tiempo también tiene que ver con haber pasado por procesos de socialización temprana en la

región soviética.⁷¹ Su primer mundo, su lengua madre, sus primeros recuerdos y sus más fuertes valores, muchos asociados a los vínculos familiares, relacionados con su país de origen, a pesar de su permanencia por fuera de la nación, permanecen inquebrantables. Por el contrario, en aquellos migrantes que llegaron a edades muy cortas, como el caso de los hijos de Myriam y Ana, de aproximadamente 10 años, su identidad y pertenencia se hallan más arraigadas al país de acogida, porque sus procesos de socialización primaria se dieron en él. Ana, por ejemplo, narra: “¿Mi hijo? El sí es colombiano, él me dice: si quiere váyase, pero sola”. Myriam, por su parte, comenta: “Ucrania solo permite una nacionalidad, yo soy ucraniana y mi hijo era, pero cumplió 18 y dijo para mí: no, mamá, yo soy colombiano y renuncio a la nacionalidad ucraniana”. En este último caso, de nuevo sale al relieve el vínculo existente entre la nacionalidad legal que se ostenta y la identidad que se posee.

En este punto es válido aclarar que aunque podría pensarse que la identificación con una categoría nacional o étnica tiene que ver simplemente con el tiempo de permanencia en un grupo o una nación, de tal manera que entre mayor sea el tiempo de influencia del objeto mayor es la identificación, el tiempo no puede ser visto simplemente como el tiempo cronológico. El tiempo en este sentido tiene que ver con la posibilidad de tener más experiencias significativas para los sujetos, de desarrollar vínculos más fuertes, estables y perdurables con lo nacional. Si tenemos en cuenta este hecho,

⁷¹ Berger, Peter y Thomas Luckmann. “*La construcción*”.

se torna evidente que la sedimentación de la identidad varía de acuerdo con el ciclo vital. Las personas que migraron a edades más tempranas desarrollaron identidades colombianas más fuertes debido a que tuvieron la probabilidad de vivir mayores cantidades de experiencias significativas en Colombia. Por otra parte, aquellos que tuvieron su socialización primaria en sus países de origen, además de enfrentar procesos de integración al nuevo entorno más complicados, tienen una *identidad soviética* mucho más notable.

Para el caso de personas que viajan adultas a Colombia y que, por tanto, tuvieron su socialización primaria en su país de origen, resulta evidente el hecho de que migrar supuso un refuerzo de sus identidades o, por lo menos, la toma de consciencia sobre las mismas. Tal aseveración la hacemos basados en que su propia percepción como pertenecientes a otra nación se hizo más fuerte al abandonar sus áreas de origen y enfrentarse a un nuevo lugar, con costumbres que, como vimos, les resultaban inicialmente extrañas. En este sentido, Ana narra: “Yo creo que uno empieza a sentirse más ucraniano o perteneciente a alguna nacionalidad en particular cuando viene a otro país”. Antes de la migración las identidades étnicas pueden ser resultados de la socialización primaria en el país en que se nace, de manera que pueden ser hasta cierto punto irreflexivas, basadas en normas consuetudinarias, pero al entrar en contacto con la sociedad receptora, tales características son dejadas de lado para entrar en un proceso consciente de definición. Como lo expone Barth, se entra en un proceso de reconfiguración de su identidad donde se concilia entre lo que se adquiere y lo que se

mantiene.⁷² Cooley converge en que la identidad puede ser hasta cierto punto irreflexiva, es decir, mientras se está en la zona de origen, rodeado por personas similares y con una cultura común, los valores, creencias y prácticas relacionadas con esa identidad permanecen como algo latente y poco evidente para los sujetos, pero se torna reflexiva y plenamente consciente para los sujetos cuando es confrontada, cuando es puesta frente a un espejo que la refleje.⁷³ Ese espejo no es otra cosa que la sociedad que los recibe.

Barth asegura que el arraigo a un lugar y a una identidad que no pertenece a la del grupo mayoritario se debe a unos elementos que le permiten a los sujetos identificarse con su país, sin importar que en muchos de los casos estos elementos se queden en el plano de lo mítico.⁷⁴ En este caso particular encontramos que existen elementos de identificación intangible y tangible. Los intangibles, como en el caso de Nina, quien manifiesta que la intelectualidad es un valor, un rasgo profundamente soviético: “Es que los rusos y ucranianos, es decir soviéticos, logramos lo que queremos, somos gente muy inteligente, muy intelectual”. Y los tangibles, que se hacen manifiestos, por ejemplo, como notamos en la observación de sus hogares y lugares de trabajo, con el uso de artefactos que hacen parte de la cultura material, como las muñecas Matrioshkas o Mamushkas, los cuadros hechos con

⁷² Ibid.

⁷³ Es importante recordar que Charles Horton Cooley anotó que la construcción del *Self* y la consciencia del yo únicamente se daba al confrontarse con espejos, que no son otra cosa que la propia sociedad. Cooley, Charles. “*Human*”.

⁷⁴ Barth, Frederik. “*Los grupos*”.

corteza de abedul o los libros en sus idiomas nativos, que encierran significados simbólicos y míticos que los anclan a su identidad soviética.

3.5.4. “Nunca dejarás de ser de allí, tu pasaporte te lo recuerda”

Además, es relevante mencionar la importancia de conservar legalmente su nacionalidad y los papeles que los certifican como rusos o ucranianos, como emblemas de su identidad, tal como lo relata Ana: “nunca dejarás de ser de ese país, es que tu pasaporte, tu marca dice que tú eres de allá y siempre tendrás que reconocer que tú eres de allá”. Del mismo modo, Myriam recalca, “es que no puedo tener la nacionalidad colombiana, porque Ucrania solo permite una, ¿y cómo voy a renunciar a mi patria? No puedo, es que yo pertenezco allá”. Serger también comenta, “es que tener nacionalidad colombiana es una mentira, cómo voy a dejar de ser ucraniano, eso sería traicionar a mi patria, negar lo que soy”. Así, el vínculo con su país de origen está claramente ligado a aquellos documentos que certifican su pertenencia. Estos documentos se vuelven relevantes a la hora de afirmar su identificación con sus países y su pertenencia, sin importar que hace años no visiten sus países ni que, en algunos casos, ya no se sientan cómodos en ellos. Los documentos que los relacionan a sus países de origen son referentes clave a la hora de definir su identidad étnica o nacional, no solamente ligada a cómo los sujetos son identificados por otros, sino a cómo son reconocidos legalmente. En este punto se podrían concentrar estudios posteriores.

Es notorio en todos los casos que aunque existe un vínculo muy fuerte con sus países de origen, gracias a los procesos de socialización que vivieron en ellos, también es evidente un vínculo con Colombia que se generó en sus procesos de integración y por tanto de resocialización. En línea con esto, Serger narra: “Yo ya me amañé aquí, yo ya me acostumbré a esta vida, yo ya soy un poquito colombiano”, pero a la vez expone, “yo chupé teta de madre ucraniana, yo soy ucraniano”. Esta doble identificación es una constante en el grupo de migrantes aquí estudiados. Aunque estos sujetos manifiestan un fuerte sentido de pertenencia a sus áreas de origen, también es común encontrar frases como “cuando voy a Rusia, sí la pasó bien, pero ya no es lo mismo, ya extrañas tu casa aquí”. Como dice Isabela: “Me costó mucho trabajo, yo ya me adapté [risas] ya al ir allá me siento distinta”.

Como lo explica Barth, esta dualidad de sentirse pertenecientes a sus países de origen, pero de estar adaptados a la cultura receptora, se debe a que los sujetos pueden modificar sus costumbres y adoptar los rasgos que les presenta la nueva cultura, manteniendo al mismo tiempo su identidad nacional y sus fronteras étnicas establecidas. Según Barth, un grupo étnico puede adoptar rasgos culturales de otros grupos, como la lengua, su forma de comer, de vestir, pero continuar percibiéndose como distinto.⁷⁵

Hasta este punto analizamos cómo la identidad de sus naciones de origen se presenta, y cómo se mantiene ya dentro de Colombia. No obstante, en las próximas páginas debemos

⁷⁵ Ibid.

ilustrar cómo estas personas construyen su identidad con la nación receptora, cómo se forma ese vínculo profundo que les permite tener como segundo objeto referente a Colombia. Después abordaremos en detalle cómo conviven estas dos identidades.

3.5.5. Hacia una identidad colombiana

El asunto de la doble identificación con nacionalidades es posible, considerando que pueden existir múltiples identidades, aunque sean contradictorias o divergentes. En esta línea Barth comenta que “la interacción entre grupos étnicos en un sistema social multiétnico no conduce a la aniquilación a través del cambio y la aculturación; las diferencias culturales persisten a pesar del contacto y la interdependencia”.⁷⁶ Es este el proceso que observamos en este caso. Como veremos en algunos puntos, las identidades nacionales previas suelen ceder, aunque no ceden del todo. Para este caso lo que vemos es la identificación de estos sujetos con dos categorías nacionales, la Unión Soviética y Colombia, que se ajustan y se negocian entre sí. Tal como lo manifiesta Barth, “cuando interactúan personas pertenecientes a culturas diferentes es de esperar que sus diferencias se reduzcan, ya que la interacción requiere y genera una congruencia de códigos y valores; en otras palabras, una similitud o comunidad de cultura”.⁷⁷ A continuación mostraremos cómo la identidad de estos sujetos se moldea en un proceso doble, el de la construcción

⁷⁶ Ibid.

⁷⁷ Ibid.

de la identidad colombiana y el de las transformaciones de su identidad soviética. Estos procesos se llevan a cabo de dos maneras, primero en sus vidas cotidianas en la ciudad receptora, y segundo, en el momento en que retornaban a sus áreas de origen.

La incorporación de nuevos elementos para la construcción de sus nuevas identidades –valga la redundancia– como colombianos se dio en la vida cotidiana, hasta hacerse manifiesta su incorporación hasta en los detalles más mínimos y en los espacios más íntimos. Serger narra un incidente que aconteció en su vida diaria con el uso del lenguaje: “Una vez llegué a la casa y me quedé quieto, porque estaba pensando en español, no, ¿qué me pasa hombre? Cogí el primer libro que había en ucraniano y empecé a leer en voz alta para no olvidar idioma, una cosa nostálgica”.

La frase de Serger evidencia no solo el crecimiento de la importancia del español en la comunicación consigo mismo y su incorporación en un nivel muy profundo, sino la crisis que le provocó y la necesidad de resolverla acudiendo a estrategias para mantener su identidad ucraniana ante la percepción de que esta se encontraba en riesgo. Además podemos ver el tono afectivo y emocional que envuelve el hecho de que la frase se formule como algo *nostálgico*.

Como es manifestado por Bourdieu, “todos los universos cambian porque son productos históricos humanos. Esos cambios son producidos por las acciones concretas de los seres humanos”.⁷⁸ Así, en el caso de los migrantes, la sociedad

⁷⁸ Bourdieu, Pierre. “La identidad”.

cambia con el paso del tiempo y más en el caso de estos migrantes, cuyas naciones eran socialistas o se encontraban en la transición del socialismo al capitalismo cuando partieron. Estas naciones tuvieron un radical cambio económico, político y social en un tiempo acelerado, de tal manera que al retornar a sus áreas de origen se encontraran con una realidad completamente distinta a la que dejaron. Encontraron que los países a los que deseaban regresar habían cambiado y que los lugares que añoraban habían quedado detenidos únicamente en sus recuerdos, como espacios imaginados. Como lo manifiesta Barth, esos lugares que se añoran, aunque refuerzan la identidad, generan grandes conflictos en los sujetos.

El momento mismo del retorno a sus lugares de origen es cuando este cambio identitario se tornó más patente y fuerte. De la misma manera que ellos, apenas llegaron, se percibieron como distintos al reflejarse en el espejo que fue la sociedad bumanguesa, una vez retornaron a sus patrias experimentaron un sentimiento similar. A pesar de que con quienes se encontraban eran de facto los mismos lugares y las mismas personas con quienes previamente habían formado vínculos fuertes, estos eran percibidos de manera diferente, con cierta extrañeza. Sobre todo porque en el momento en el que partieron, tal como mencionamos antes, las identidades nacionales se encontraban subyugadas a una identidad soviética más o menos definida, y al volver encontraron no sólo países con una nueva identidad nacional-étnica, sino con el cambio de un país socialista a uno capitalista y con personas adaptadas a estos nuevos parámetros. Serger plantea,

al principio, la primera vez que yo fui no fue difícil, la última ya es como, o sea [...] me fui por tanto tiempo, mis amigos que quedaban ahí pues ya vivían distinto, además que las cosas que llegaron nuevas, que entraron económicamente, políticamente, socialmente, o sea, ha cambiado mucho el ambiente y yo me llevaban pa' allá, pa' acá, pero yo, solo, pues [...] con la gente como que no, no me sentía cómodo.

Serger pone en cuestión el hecho de que las personas que en algún momento fueron sus significantes más inmediatos, por virtud del paso del tiempo, se tornaron en extraños. Es relevante como él lo cuenta, que en el primer viaje, que realizó a los pocos años, no fue tan difícil, mientras que en el último la sensación fue completamente distinta. Esto puede deberse a que para esa segunda ocasión –cinco años después– ya había incorporado y desarrollado una identidad con Colombia más fuerte que la primera vez, y su integración ya era latente, de tal manera que el contraste resultó más marcado.

Serger continúa su narración haciendo una acotación a la lengua y el aprendizaje:

Cuando fui la última vez, fuimos con mi hija a comprar un equipo, un computador, ¿no? Yo lo aprendí así en Colombia en español todo, nunca lo pensaba como en ruso, hasta ahora, pues los navegadores de internet los refiero en español que en ruso, y llegamos a comprar y hasta un detalle me acuerdo, yo dije, “¿y el *modem*?”, y

la vieja como “¿Qué?, ¿*modem*?” O sea, la misma palabra y las otras que son traducidas, ¿sí? Casi no me entendía, yo le dije, “muestre el papel, yo entiendo ahí mejor, ¿sí?”.

Esta cita no solo refuerza la idea del entorno cambiante, sino también indica que en un momento un punto referente como el lenguaje natal cedió predominancia, lo que muestra que la socialización posterior de este individuo se hizo basada en una estructura simbólica asociada al lugar de su nueva vivienda.

Lina cuenta en un tono similar su experiencia de retorno: “Durante tres años regresé una vez, como para vacaciones, quería venir, pues estaba como dos meses en vacaciones también, ¡no!, ¡extrañaba demasiado Colombia! En Rusia me sentía muy incómoda”. A pesar de que se encuentran en sus lugares natales con quienes habían sido sus vínculos más significantes, perciben que sus identidades soviéticas no son inmanentes y han mudado:

En 2007 estuvimos ahí, fuimos de vacaciones un mes, un mes largo que estuvimos allí y de ahí encontré con amigas del colegio algunas, con mis familiares, pero tú ya te sientes que no eres de allá, ¿sí?, ya ha cambiado totalmente, la gente vive en una cultura distinta que tú sientes como que ya volver a acoplarse a todo eso no será fácil y ya estás como establecido en una parte que comprendes mejor y no es, como decirte, tú esto yo me quiero devolver allá.

Pero el relato de Lina no se detiene ahí, ella comenta: “Sin embargo, tú toda la vida vas a sentir que tú eres ruso, ¿sí?”. Este hecho se presenta como un *leitmotiv*, porque la coexistencia de las identidades es contingente, los lazos afectivos con las personas y las imágenes, a veces fijas y del pasado, son perennes y residen en el interior de las personas con notable vínculo afectivo, de manera que la ambigüedad entre pertenecer y no pertenecer es un sentimiento repetitivo.

La crisis aparece como un momento en el que las identidades no se ajustan y entran en conflicto, aunque este hecho no es expresado con tanta vehemencia ni es tan recurrente, de facto, es importante mencionarlo, fue sólo expresado por pocas personas. Serger, de una manera muy emblemática, dijo: “*Yo chupé la teta de madre ucraniana [...]* yo siempre voy a sentir la diferencia física, anatómica, pues [...] para mí sería una mentira, algo falso, y allá todos me van a mirar como un traidor”.

3.5.6. “Ya tengo cédula, soy colombiano”: identidad colombiana

La identidad nacional colombiana emerge después de haber pasado por los procesos de socialización descritos en la primera parte de este capítulo. Encontramos que algunos de los sujetos construían sus identidades colombianas basados en parte en sus propios imaginarios, en sus percepciones y en cómo veían a las personas de la ciudad y el país receptor, basados fuertemente en los estereotipos y estigmas que asumían que caracterizaban a las personas de las áreas de llegada. Dicho proceso lo mostraremos a continuación.

Ciertamente, salta a la vista el hecho de que la construcción de la identidad colombiana se relaciona con los imaginarios que los migrantes tenían de lo que son los locales y los atributos que estos tenían, en gran medida divergentes a los suyos; tal es el caso de la *procrastinación*, que coloquialmente referían como pereza, y que en este caso se posicionó como antónimo de la *intelectualidad*. La identidad como colombianos se construyó guiada por la idea de la alteridad con la identidad soviética. En ese orden de ideas, notamos que uno de los más fuertes valores atados a la identidad soviética es la intelectualidad, valor que, según nuestros entrevistados, no es tan fuerte en Colombia. Por ejemplo, Demetrio relataba: “Los compañeros se reían porque a veces mi papá reclamaba porque no avanzábamos mucho en esa clase como él quería”, mientras él mismo refería que ya le daba pereza estudiar tanto. Igualmente Tania afirma, “Uno a veces quisiera tener esa verraquera, pero uno ya es muy colombiano, muy colombiano, duerme más horas y todo eso, ¡no! Todo lo hace como a su medida, ¡no! Ya es más perezoso”. Los individuos que demuestran fuertes identidades colombianas arguyen, por ejemplo, que no son tan estudiosos como los soviéticos.

El imaginario del subdesarrollo, de la incapacidad técnica y de la ineficiencia que antes de partir se presentaba como un aspecto sumamente negativo, una vez pasado algún tiempo no es simplemente deconstruido, sino que es incorporado como parte de la nueva identidad colombiana. Los estereotipos y estigmas del otro son apropiados por los

inmigrantes como un elemento constitutivo de sus identidades. Cuestiones como la impuntualidad, que desde el punto de vista de un colombiano no generan conflicto y pueden ser trivializados, y que para los inmigrantes en un principio resultaron problemáticos, con el correr del tiempo fueron perdiendo su carácter de problema y pasaron a ser interiorizados. Como bien lo expresa Ana, “ya me acostumbré un poquito, porque uno no puede mover la pared, o se va a chocar siempre con la pared, pero mover la pared es imposible, luchas con los alumnos; es luchar toda la vida, entonces a uno le toca acomodarse, es como chocarse con una pared muchas veces”.

Siguiendo esta idea, son varios los ejemplos que pueden ser citados, pero todos concluyen en el hecho de que aunque en principio fue difícil adaptarse a esta situación, con el tiempo comenzó a ser valorada. La impuntualidad dejó de ser apreciada como una carencia, como la falta de productividad, para ser valorada como una forma alternativa de vivir la vida, como otra realidad posible. Sandra lo expresa como una cuestión de vivir más aliviada y no tener tanto estrés,

soy como colombiana, sí, sí, porque reunión a las 8 me voy a las 8:15 [risas] y todavía estamos esperando a la gente entonces ese me pareció como terrible [...] y ya ahora, ya más relajada, más esto, no tanto estrés por las cosas [...] son colombianos, su lugar está en Colombia y el mío también, el Moscú es muy estresante [risas] aquí es más tranquilo, muchos festivos, ¡uyy, tan rico!, ¡uy, por ejemplo este lunes

es festivo!, ¡ay tan rico! [risas] tú puedes descansar, hacer tus cosas personales, sí es chévere.

Serger agrega, “por eso los colombianos viven más años”.

En la identificación también está presente el elemento de reconocer a los colombianos y reconocer a los soviéticos que habitan sus áreas de origen, los que no migraron, hasta cierto punto como extraños. Esto se descubre al analizar que en algunos discursos dicen “los rusos son” en lugar de decir “los rusos somos”. Esto marca ya una separación entre ellos y los que se quedaron en su lugar de origen. Esto se tornó evidente cuando preguntamos qué pensaban ellos que los caracterizaba como colombianos: “el darme muy amable con los otros, ¡sí! A respetar a la personas, eso es muy colombiano e irrespetar a la gente, eso es ruso [...] lo ruso sería ser muy honesto en todo, muy honesto, muy, muy verraco, o sea si hay que trasnocharse, sacrificarlo todo por una meta, eso es lo ruso”. O como lo ejemplifica Myriam,

uno compara con nuestros países y allá todo es al revés, que es gente muy cruda en comunicación, inclusive cuando yo voy al país primeros días son difíciles para adaptarse a la manera de cómo la gente se relaciona en la calle, en almacenes, siempre da un poco de miedo, ya me acostumbré a Colombia, que es, la gente es muy, muy amable.

Otra relación que encontramos importante en la identificación como colombianos es el hecho de poseer rasgos

fenotípicos similares. Observamos que quienes tenían características físicas similares a las de los colombianos relataron que en principio pudieron integrarse más fácilmente. Demetrio afirma, “la gente de la parte del este, que hace más calor, son un poquito más morenos, así como yo, yo parezco colombiano [...] por mi aspecto de moreno bajito entonces la gente aquí me recibió como otro colombiano más”. En este sentido, Demetrio decía que toda su familia era igual, exceptuando una hermana que era “como más blanquita”. En contraparte, cabe recordar las palabras de Serger, “yo soy más blanco, mi anatomía es diferente y eso se va a notar”. Aunque no es definitivo para la identificación, es claro que las características físicas son usadas como un instrumento de reconocimiento y diferenciación inocultable. Es notable con este caso cómo entran a jugar un papel importante las relaciones entre etnicidad, cuerpo y raza en el estudio de la migración. Según Jackson, “mucho de la construcción social sobre la raza está basada en el cuerpo, que es la superficie primaria de la representación racial”.⁷⁹ Al ser los rasgos físicos de Demetrio y su familia similares a los de la población local –a diferencia de Serger–, esas ideas de las personas de la sociedad receptora sobre los extranjeros que podían prefigurarse desde lo corporal se desdibujaron, las similitudes físicas impedían que sus cuerpos fuesen leídos como extraños, foráneos, y fueran etiquetados como diferentes, al menos

⁷⁹ Jackson, Ronald. *Scripting the Black Masculine Body: Identity, Discourse, and Racial Politics*. New York: State University of New York Press, 2006. Impreso.

durante los primeros contactos o durante las interacciones donde sus identidades soviéticas no fuesen manifiestas.

Otro punto importante que vale la pena mencionar es que hay una correlación entre el ciclo de vida y la identificación. Como habíamos mencionado al principio de este capítulo, la socialización primaria es fundamental en la identidad que generan los sujetos. Las personas que migraron más jóvenes al país tuvieron en general más experiencias significativas relacionadas con su avance entre las etapas del ciclo de vida, como, por ejemplo, formar vínculos afectivos fuertes con amigos, parejas sentimentales, entre otros. Esto se evidencia en que demuestran identidades más fuertes con Colombia que con sus países de origen. Tal como lo expresa Nina, quien migró siendo niña: “Cuando me dicen algo yo digo yo ya soy colombiana porque muchos años, ¡sí! Ya, ya, o sea me siento más extraña allá, acá me siento más normal, porque ya acostumbré. Es que mi vida de adulta casi toda la pasé aquí”. Estos hallazgos soportan la hipótesis presentada por Myers, según la cual la edad en la que se produce la migración es decisiva en la posterior integración como adultos, siendo las edades más tempranas productoras de socializaciones e integraciones más completas.⁸⁰

Los padres que migraron con sus hijos al país cuentan cómo vieron el proceso de estos, describiendo que su principal identidad es como colombianos. Igor asegura, “los niños

⁸⁰ Myers, Scott. “Childhood Migration and Social Integration in Adulthood”. *Journal of Marriage and Family* 61.3 (1999): 774-789. Internet. 6 nov. 2014.

acostumbraron, les gustó esta vida, de mucha libertad, allá tenía mucha restricción [...] eso fue un problema muy grave para mí porque yo dedicaba en esta época mucho tiempo para enseñarles, primero español, matemática y les explicaba, pero decían, ¡no nos moleste hay que disfrutar la vida!”. Myriam complementa, “mi hijo ya tiene más vínculo con Colombia, ya no tiene vínculo con Ucrania ni con Rusia, porque ya vive acá, tiene costumbres de los jóvenes de acá, ya es un colombiano”. En contraste con los jóvenes, las personas que migraron siendo adultas mantienen marcas y rasgos más prominentes de sus identidades soviéticas, se muestran a sí mismos, por ejemplo, como personas más puntuales, más disciplinadas y estudiosas.

Por último, es necesario comentar la cuestión de la relación de los proyectos de vida de los inmigrantes en Colombia, y particularmente en Bucaramanga y la región santandereana, con el desarrollo de vínculos e identidades colombianas fuertes. Las personas que migraron cuando sus hijos eran aún pequeños, los mismos que plantearon que sus hijos no quieren retornar, sino permanecer acá porque ya son colombianos, proyectan un futuro en el país. Por decirlo de alguna manera, están anclados a la ciudad en gran parte por la fuerza de los vínculos con sus descendientes que desean permanecer en la ciudad. Ante la posibilidad del retorno, la fuerte identidad que sus hijos desarrollaron con el área de recepción y los fuertes vínculos que desarrollaron con personas locales se convierten en obstáculos intervinientes para el retorno de sus progenitores.

Cuba y Hummon¹⁴⁵ argumentan que la identificación con los territorios para las personas migrantes tiene que ver en gran medida con su ciclo de vida, como parece ser este caso: “en cuanto los más jóvenes basan sus identidades en las relaciones y afiliaciones personales como las amistades o las relaciones sentimentales, familiares, los migrantes mayores suelen hacerlo a partir de sus experiencias dentro de un determinado lugar”;⁸¹ en este sentido, son evidentes estos dos hechos tanto en el relato de Myriam anteriormente expuesto como en el relato de Verónica que a continuación pasaremos a exponer.

El hecho de proyectarse y tener planes para sus vidas relacionados con el país es puesto en evidencia en expresiones como “sentirse cómodo acá”, afirmar que todo lo tienen acá. Esta idea se vio acentuada después del retorno a sus lugares de origen, cuando percibieron que habían cambiado y manifestaron el deseo de no asentarse en allí por preferir a Colombia. Esto es claro en las palabras de Verónica, “mi vida esta acá, ya son 20 años viviendo aquí”, o como lo ilustra Sandra, “no, no, ¡volverse no!, para qué devolverse [...] vamos dejar con el Colombia [vamos a quedarnos], ¡no! Ya tengo casa en el Zapatoca, entonces ya cuando me pensiona, cuando me retira, entonces Sandra cuando va a tener 80 años va para el *Zapatoca* [risas]”.

⁸¹ Cuba, Lee y David Hummon. “Constructing a Sense of Home: Place Affiliation and Migration Across the Life Cycle”. *Sociological Forum* 8.4 (1993): 547-572. Impreso.

Lo que es notable en la frase de Sandra es el hecho de que el vínculo con Colombia se expresa como un vínculo con una región, ella no planea trasladarse a un lugar lejano, sino moverse apenas hacia una localidad vecina de la ciudad donde vive. En este sentido podemos entrever que gran parte de la construcción identitaria se da en torno a la apropiación de un territorio, la interiorización de pautas y costumbres está ligada en este caso con la construcción de relaciones afectivas y proyectos de vida asociados a un territorio específico.

Igor señala un hecho importante en cuanto a su identidad y su proyecto de vida, dice, “ahora gano un salario bueno, ahora no quiero regresarme, ahora no quiere regresarse nadie, No, ya no, ya soy colombiano hace un año, colombiano, hace un año me entregaron cédula”. En esta frase corta de Igor, lo que se hace evidente es que la entrega de “los documentos de ciudadanía cumplen una función simbólica, esta función puede ser entendida como un ritual de paso”⁸² por medio del cual el individuo es reconocido, mediante una ceremonia, en este caso diplomática y jurídica, con otro estatus oficialmente y pasa a pertenecer con reconocimiento del país de acogida, con los mismos derechos y deberes que los locales. Esta ceremonia y su evidencia material, la cédula, entran a jugar un papel muy importante en el autoreconocimiento de los inmigrantes como colombianos y como portadores de una identidad colombiana. Siguiendo la idea de Barth, se

⁸² Maisonneuve, Jean. *Ritos religiosos y civiles*. Barcelona: Herder, 1991. Impreso.

convierten en un nuevo elemento mítico que les sirve para expresar una identidad.⁸³

3.5.7. “Yo soy un ruso con sabor colombiano”: manutención de identidades y sincretismos

Una cuestión interesante es el hecho de que algunas de las personas, en su vida diaria, invierten esfuerzos en mantener sus identidades, bien soviética, bien colombiana. Esto parece depender en algún grado del contexto. Por ejemplo, hemos observado que mientras las personas se encontraban en Colombia, realizaban actividades y organizaban prácticas en torno al soporte de sus identidades soviéticas; al contrario, cuando retornaban a sus lugares de origen, manifestaban realizar actividades relacionadas con mantener su identidad colombiana. Estas prácticas sin embargo suelen realizarse en espacios íntimos y personales como los hogares y suelen expresarse en la cotidianidad.

Quizá una de las prácticas más relatadas para mantener las identidades soviéticas se refiera al hecho de intentar preservar la lengua materna. Mantener esta lengua no se limita únicamente al hecho de practicarla para mantener un aspecto de la cultura, sino que es vista como una forma para mantener relaciones simbólicas, en dos niveles. Primero una relación con el país, con lo que representa, y en segundo lugar, para mantener relaciones afectivas con las personas con quienes de alguna manera estuvieron vinculados. Cultivar el lenguaje es una práctica que les permite a los sujetos estar al tanto de

⁸³ Barth, Frederik. “*Los grupos*”.

lo que sucede en sus países de origen a nivel económico, político, etc., pues una de sus prácticas más comunes es buscar noticias de sus países en medios que informan en sus lenguas maternas. Igualmente, es el idioma que usan para comunicarse con sus allegados al otro lado del Atlántico y mantener así sus vínculos afectivos personales.

La manutención de las identidades a través de la lengua se hace presente en el vivir diario de los migrantes. Por ejemplo, en la familia Laverde, entre los hermanos y los padres suelen comunicarse en ruso en las situaciones que no involucran personas locales, es decir, cuando entre ellos se comunican por teléfono, se reúnen entre sí o cuando ocasionalmente tienen algún invitado que hable esta lengua: “¿Qué mantienen de Rusia? [...] Idioma, porque pues igual todos los días hablo con mis hermanas, con mi papá, con mi mamá hablamos en ruso, pues lógicamente es algo que marca la diferencia, *todos los días me recuerda que soy rusa*”. La anterior es una afirmación de Nina, quien es contundente al presentar este hecho, pero quisiéramos enfatizar la última oración, en la que ella expresa que ese tipo de acciones le recuerdan quién es.

El lenguaje también es un vehículo para la manutención de lazos afectivos, no solo con los familiares y otros soviéticos en la nueva ciudad, sino que sirve igualmente para mantener relaciones con las personas que hacían parte de su red, como familiares y amigos cercanos que se quedaron en su lugar de residencia anterior. El ruso o el ucraniano, bien sea el caso, sirven para comunicarse con las personas en sus zonas de origen. En este sentido, es importante mencionar que las nuevas tecnologías han jugado un papel importante

al permitir aumentar la frecuencia con que esos lazos son cultivados: el uso de Skype y otras tecnologías para llamar a bajo costo o los correos electrónicos han incitado que las personas hayan aumentado la frecuencia de sus comunicaciones.

El lenguaje sirve también para mantener una relación simbólica y afectiva con el país, con su desarrollo y porvenir, que se expresa mediante comportamientos como buscar información de lo que está sucediendo, procurar noticias e información en general. Estas actividades no se hacen en español, sino en ruso o ucraniano, dependiendo del caso. Nina ilustra esta cuestión diciendo, “siempre me meto, tengo mis periódicos digitales más preferidas a los que yo leo la noticia, tengo estaciones de radio, por ejemplo no escucho radio sino solamente en ruso. Y mis programas favoritos y económicos *online* son en ruso, entonces todos los días yo los escucho y miro, como digamos, no se pierden los vínculos”.

Demetrio, en un sentido similar, aseguró, “leo las cosas más importantes que pasan allá, estoy pendiente de los incendios, me preocupa mucho porque en Rusia el verano aprovechan para sembrar y tener comida todo el año [...] también me gusta leer mucho como de los psicólogos rusos que han hecho cosas bien interesantes”.

Lo interesante de este asunto es que se limita el uso de artefactos materiales como objetos para mantener sus identidades. En algunos casos, el uso de objetos emblemáticos y estereotipados de sus culturas de proveniencia, como pueden ser las artesanías, las muñecas rusas y ucranianas (*matrioskas*

en ruso y *mamushkas* en ucraniano), los cuadros de abedul,⁸⁴ entre otros que habíamos comentado anteriormente. Olga añade claramente la idea de que la identificación adquiere también una reminiscencia histórica y de resignificación de los objetos y las tradiciones que la modernidad y la industrialización habían desplazado, lo que se relaciona con lo que Barth afirmaba sobre el distanciamiento con los símbolos que representan la identidad. Esto queda en evidencia en la siguiente frase de Olga: “Normalmente allá en las casas no hay esas *matrioskas*, esas no sé qué cosas más como folclóricas, tradicionales, porque son más del pasado [...] esos vestidos de punto de cruz con ornamentos tradicionales”. Continúa su relato diciendo, “esas son cosas de abuelita [...] pero cuando uno llega aquí, claro ya eres ruso o ucraniano, o sea ya eres diferente, entonces uno trata de tener en la casa algo que lo distingue como ucraniano, entonces yo traje *matrioska* [...] con imágenes ucranianas”.

El hijo de Myriam le increpaba por no tener nada, Myriam decía, “en la casa no tenemos nada de Rusia, sí, entonces ya tengo *matrioskas* y ya tengo platicos de Rusia colgados en la pared, sí, aliguito”.

Una última estrategia que hemos encontrado para mantener su identidad soviética se relaciona con la sustitución, es decir, tomar elementos disponibles en el área de llegada e intentar emular los elementos existentes en sus áreas de origen, esto es en cierta forma un modo de suplir la ausencia

⁸⁴ Los trabajos realizados con la corteza del abedul hacen parte importante de la cultura material rusa, varias artesanías son elaboradas con dicho material.

de elementos propios de la cultura material. Esto se ve muy claro en la alimentación. Lo que todos tienden a aseverar es que intentan preservar sus formas de alimentación tradicionales y que debido a la difícil obtención de ciertos alimentos, usan ingredientes locales como sustitutos. Por ejemplo, Nina dice, “pues la mayoría se consigue y si no se consigue algo tú lo puedes cambiar [...] Puedes hacer como esos cambios, pues de pronto te piden un pescado, pones otro pescado o algo, pero en general se puede hacer, ¡sí!”

Tania lo refiere así, “ahora en el Éxito de Bogotá se están haciendo un pan parecido al ruso, pan de cebada, es marroncito, así redondito, ¡ahí tienen que probarlo! [...] mi hermana que vive en Bogotá ya las descubrió, entonces va allá y compra pan, ¡casi idéntico ruso lo están haciendo! [...] por lo delicioso que es”.

O en otros casos, cuando existe la posibilidad encargan a las personas que viajan de traer viandas, “yo le pedí a papá que me trajera té [...] y un grano como tipo arroz que se llama ‘greishka’, pero que no se consigue acá”. De la misma forma que una identidad soviética es mantenida, los sujetos realizan acciones tendientes a mantener sus nuevas identidades colombianas. Estas estrategias emergen en el contexto del retorno. Como bien lo dice Lina, “esa carne oreada de Santander me parece muy rica [...] en Rusia, yo cuando estudiaba, yo hasta conseguía harina esa de maíz, que allá eso no se vendía, la conseguía con los georgianos [...] hacía arepas”.

Stryker explica que “las identidades internalizadas por los individuos se encuentran ordenadas dentro de una

jerarquía”.⁸⁵ Sin embargo, esta jerarquización no siempre es clara y libre de controversia, por momentos puede observarse a las identidades coexistiendo armoniosamente y en otras ocasiones compitiendo. Una diferenciación clara la encontramos con el ciclo de vida: aquellos que llegaron más pequeños suelen ordenar su identidad colombiana por encima de su identidad soviética, mientras quienes llegaron ya siendo adultos parecen ordenarlas al contrario.

De igual manera, Stryker indica que las identidades tienen una notabilidad situacional, esto es, que las identidades emergen en contextos particulares, y algunas son muy limitadas a contextos muy específicos.⁸⁶ Por ejemplo, están las identidades grupales, que sólo emergen cuando se está dentro de ese grupo específico; al contrario de este tipo de identidades, las identidades nacionales son transituacionales, es decir que son transversales a muchos aspectos y se presentan en múltiples situaciones, desde las cotidianas hasta las extraordinarias.⁸⁷ Lo que observamos es que en ocasiones se forman sincretismos, momentos en que las identidades tienden al amalgamamiento y se presentan en la vida diaria conjuntamente.

Esto es una realidad patente para los individuos, por ejemplo, Demetrio contaba cómo sus identidades nacionales se alternaban y eran percibidas tanto por él como por sus significantes. Él afirmaba: “soy colombiano, me gusta

⁸⁵ Stryker, Sheldon y Peter Burke. “The Past”.

⁸⁶ Ibid.

⁸⁷ Barth, Frederik. “*Los grupos*”.

hacer cosas de colombianos, me identifico con cosas como ‘bailar’, cosa que en Rusia no se acostumbraba a hacer con la frecuencia que se hace en Colombia, pero al mismo me delata que soy ruso porque como cosas raras, cocino cosas raras [...] y porque conocen a mi papá”.

En las prácticas cotidianas estos sincretismos son verídicos. Varios entrevistados contaron que habían desarrollado una forma híbrida de lenguaje, por ejemplo Nina señalaba: “esas palabras nuevas que la raíz de la palabra en ruso, ah, no, perdón, la raíz de la palabra en español pero la terminación en ruso, y conjugamos como si fuera en ruso y así hablamos a veces con teléfono con mi hermano, ahí, y me dice, ¿pero que me está diciendo? No te entiendo”.

Por su parte, Tania decía: “hay familias que por ejemplo mamá dice al niño en ruso y él le responde en español, es que entiende, no es que no entienda, solo que no tienen suficiente vocabulario para expresarse y nosotros también mezclamos, a veces es más fácil encontrar una palabra en español que en ruso, pensando, no, mejor en español, la mitad en ruso, una mezcla”.

Demetrio por su parte narra: “pues con hermanos ya es mezclado, español con ruso ¡no! mucho, mezclamos mucho ¡no!”

Estos sincretismos también se observan en algunos hogares donde es común encontrar objetos típicos colombianos al lado de artesanías rusas, al igual que es común encontrar en algunas bibliotecas libros en ruso al lado de libros en español. En su entorno conviven dos culturas y dos identidades que en algunos se hacen evidentes en su vida cotidiana.

Es común ver cómo después de realizar prácticas típicas colombianas como ir a bailar salsa, llegan a sus casas a hacer cosas típicas rusas, tal como lo refiere Demetrio: “Pues yo soy un joven normal colombiano sí, salgo a rumbear como todos, lo único es que al volver hago mis ensaladas y sopas rusas con mi papá”.

Como conclusión preliminar, podríamos decir que aunque no están libres de conflicto, estas dos identidades no están en disputa, de hecho en la cotidianidad conviven de manera relativamente armónica, no solamente porque diariamente se recrean prácticas, comportamientos y actitudes que refuerzan tanto a la identidad colombiana como a la *soviética*, sino porque hay un interés de las personas por mantenerlas. Sin embargo, es notable un leve grado de aculturación, pues hasta cierto punto estos procesos vividos por los inmigrantes que terminaron con la adquisición de una nueva cultura, la del país que los acogió, tuvieron un precio, consistente en renunciar al menos a una parte de la cultura de la cual venían y en la cual inicialmente fueron criados. Tal vez la frase que mejor resume este punto, y que de hecho hemos usado para titular esta sección, es “yo soy un ruso con sabor colombiano”.